

GIUSEPPE DE CORSO

**BREVE HISTORIA
DE LAS MIGRACIONES
COLOMBO-VENEZOLANAS:
UN PASAJE DE IDA Y VUELTA**




ELPERRO
yLARANA

ensayo



**Breve historia
de las migraciones
colombo-venezolanas:
un pasaje de ida y vuelta**

1.^a edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2023

© Giuseppe De Corso

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte,
Piso 21, El Silencio
Caracas, Venezuela 1010

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @perroyranalibro

Edición y corrección

José Jenaro Rueda Rodríguez

Diagramación

Odalís C. Vargas B.

Diseño de portada

Ámbar Hernández

Hecho el Depósito de Ley

ISBN impreso: 978-980-14-5378-9

Depósito legal impreso: DC2023001501

Giuseppe De Corso

**Breve historia
de las migraciones
colombo-venezolanas:
un pasaje de ida y vuelta**


EL PERRO
y LARANA

*Dedico este breve ensayo a mi hija Christina,
quien regresó a Venezuela después de estar 12 años ausente
y me dijo una frase que me puso a pensar:
“Aquí en Venezuela estoy feliz;
solo hay que ser paciente, pues todo lo que uno quiere se logra”.*

Prefacio

Este breve ensayo¹ aborda la migración colombo-venezolana con una perspectiva histórica, pero también contemporánea y sin obviar las realidades de un fenómeno lleno de aristas. No hay aquí una visión adornada ni edulcorada del movimiento de población entre ambas naciones; más bien, proponemos una mirada cruda, realista y basada en datos.

El trabajo desarrolla el tema migratorio del corredor colombo-venezolano con una mirada de largo plazo e integral. Para tal propósito, hemos empleado las tesis propuestas por Thomas Nail en su libro *La figura del migrante*², que complementamos con material etnográfico y un análisis metódico y crítico de las estadísticas demográficas, migratorias y vitales (nacimientos y defunciones) actuales e históricas de ambos países.

En el trabajo de campo, efectuado en Bogotá, recolectamos material de 21 entrevistas estructuradas y 43 entrevistas semiestructuradas; estas últimas con personas seleccionadas al

1 El autor ha publicado dos artículos y un pre *print* en idioma inglés sobre el tema de las migraciones colombo-venezolanas. Ver De Corso, 2020 y 2023, y uno sobre la demografía venezolana en De Corso, 2017. En idioma italiano publicamos un artículo sobre la geo-demografía venezolana en la *Limes*, revista italiana de geopolítica; ver De Corso, 2019.

2 Thomas Nail. *The figure of the migrant*: 2015.

azar, como vendedores ambulantes o mendicantes que deambulan en Bogotá, entre el norte y el centro de dicha ciudad. De ellos vale la pena subrayar que el 79 % tenía al menos un padre nacido en Colombia y el 64 % había vivido menos de un año en Colombia. Finalmente, y no menos importante, recibí una importante contribución de las largas conversaciones y debates que sostuve con docenas de mis estudiantes, colegas, amigos colombianos y personas provenientes de Venezuela.

Cuando llegamos a Colombia, en 2013, había una comunidad venezolana pequeña y muy próspera. La mayoría eran profesionales de clase media y alta que trabajaban en empresas de la industria petrolera fundadas y de propiedad de venezolanos, pequeños empresarios y, por cierto, muchos de ellos casados con colombianos(as). Los vimos comenzar a abandonar Colombia entre 2014 y 2015 hacia nuevos destinos, particularmente los Estados Unidos y España. Sin embargo, una segunda ola de inmigrantes comenzó a llegar a partir de 2015, con el cierre de la frontera. Esta nueva ola tenía dos características muy evidentes: la mayoría eran trabajadores precarios y a menudo eran nacidos en Venezuela, descendientes de colombianos; es decir –para entender el flujo migratorio actual–, colombianos que emigraron a Venezuela y sus condiciones sociales e impacto demográfico son hechos fundamentales que no pueden obviarse.

La organización del texto, como corolario de lo apuntado anteriormente, procederá de la siguiente manera: en el primer capítulo discutimos los conceptos básicos y los métodos utilizados. Luego, en el segundo capítulo examinamos los regímenes sociopolíticos en ambos países y cómo estos influyen, históricamente, en el flujo de inmigrantes. En el tercer capítulo se analiza el impacto demográfico de colombianos en Venezuela y respondemos a la pregunta: ¿Cuántos son los colombianos y sus descendientes en Venezuela, más allá de cifras

abultadas? A continuación, en el cuarto capítulo aplicamos al caso colombo-venezolano las tesis de Nail, valiéndonos de lo que él bautiza como la “figura política del migrante”. El quinto capítulo lo dedicamos al perfil social y laboral de los colombianos en Venezuela y su contribución económica. En el sexto y último capítulo explicamos cómo el movimiento poblacional actual es predominantemente un retorno de familias colombianas y sus descendientes con doble nacionalidad o con derecho a la ciudadanía colombiana. En este sentido, cuestionamos la forma falaz en que los flujos migratorios han sido descritos por la literatura especializada, por los organismos internacionales y las estadísticas oficiales colombianas como un movimiento casi exclusivo de venezolanos, sin considerar el verdadero carácter mixto de ese movimiento que incluye, como hemos señalado, a dobles ciudadanos y colombianos que regresan a su patria. En este apartado respondemos a la pregunta: ¿Cuántos son de verdad los venezolanos radicados en Colombia que no son descendientes de colombianos? En ese capítulo demostramos que la “avalancha” migratoria actual está determinada por décadas de emigración colombiana a Venezuela. Para finalizar, cerramos el texto con algunas consideraciones y un anexo con una propuesta de un modelo matemático para estimar la población nacida en Colombia y residente en Venezuela.

Es bueno recalcar que este trabajo tiene un fuerte componente cuantitativo, pues entre sus múltiples objetivos está determinar cuántos colombianos hay en Venezuela y cuántos venezolanos en Colombia; y esto nos obliga a utilizar modelos estadísticos –matemáticos–, dado que las estadísticas oficiales son poco confiables, pero no se amerita un conocimiento específico de métodos o estadísticas demográficas, pues hemos simplificado la exposición en cuadros y gráficas bien explicadas, con la intención de que este ensayo esté al alcance del lector no especializado pero interesado en el tema. Por otra parte,

el trabajo introduce una nueva y a veces ardua tarea de traducir terminología, fruto de las novedosas investigaciones de Nail. El trabajo de Nail, sin lugar a duda, abre un nuevo campo de reflexión para entender la migración como una teoría del movimiento –*kinopolitics*– y una condición básica para la reproducción y transformación de los órdenes sociales.

Antecedentes históricos

A Venezuela y Colombia las unen la geografía y la matriz cultural hispana –el idioma y la religión católica–, pero las divide la trayectoria histórica-institucional. La formación de ambas sociedades dentro del espacio imperial español es ya divergente. Colombia es sede del virreinato de Nueva Granada, una poderosa estructura de poder colonial muy vertical que confluye en la figura del virrey. La Iglesia católica es prestigiosa e influyente y son hondas las diferencias sociales y étnicas; se desarrolla una jerarquía social rígida, interiorizada por las clases sociales subalternas.

Venezuela fue una provincia periférica del Imperio español, un territorio de frontera con mayor libertad, sin recursos mineros, con una baja densidad demográfica de la población originaria, movilidad social, un mestizaje cultural y biológico vivaz, y como consecuencia de la guerra de independencia se despliega una acentuada cultura política igualitaria. El poder político y la población colombiana se concentraron en las frías y macizas cordilleras andinas, aislados y alejados de influencias externas. En cambio, la evolución socio-étnica de Venezuela está determinada por su geografía abierta, salpicada por puertos naturales y ciudades enclavadas en las costas del mar Caribe, con la población concentrada en la fachada marítima.

La política migratoria es un buen ejemplo de las vías diversas que toma cada sociedad. El inventario de extranjeros en

Colombia se ha mantenido estacionario desde principios del siglo xx, en apenas 0,3 % del total de la población y solo el 1 % de la población colombiana tiene antepasados inmigrantes modernos; posiblemente Colombia es el país con menos inmigrantes en América del sur. Las causas de tan escasa inmigración se hallan en las condiciones económicas poco atractivas del país, la permanente violencia interna y en las políticas antimigratorias, basadas en la convicción de que los extranjeros podrían ser una amenaza para la perdurabilidad y estabilidad del orden sociopolítico.³

La población colombiana contemporánea es producto de la reproducción demográfica de los tres grandes grupos étnicos ya presentes en la Colonia y los matrimonios entre los miembros de la elite de poder. Es importante, también, destacar que las migraciones voluntarias internas eran limitadas; Colombia ha sido tradicionalmente un país aislado de sí mismo, de regiones encerradas geográfica y culturalmente. Solo a partir de los años noventa del siglo xx comienza un crecido movimiento e hibridación de la población neogranadina. De hecho, hasta mediados de los años ochenta del siglo xx los habitantes de la costa Caribe tenían como destino casi exclusivo a Venezuela; era prácticamente para ellos un movimiento migratorio interno y no internacional, muy pocos se movían hacia los centros urbanos como Bogotá y Medellín. La meca de los costños era Maracaibo. Era más económico y sencillo movilizarse desde Cartagena, Barranquilla o Valledupar hasta Cabimas, San Francisco, Maracaibo, Caracas, Valencia... que a Bogotá, Medellín o Cali, donde, además, no eran bienvenidos.

La distribución física de la población en el territorio conserva los viejos patrones coloniales. Los afrocolombianos –antiguos esclavos– se concentran en la costa del Pacífico, los

3 Smitmans, Hernández e Iregui. “Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia: ¿Ausencia de políticas o políticas públicas restrictivas?”: 2010.

mestizos –indios mezclados con blancos españoles– en las cordilleras andinas, mulatos y zambos en la costa Caribe; tradicionalmente aislados por una geografía abrupta y un sistema social rígido y jerárquico. Además, hay que sumar los 710 resguardos indígenas con 1,3 millones de personas y minorías, como los rom o gitanos, que suman 4.800 personas y raizales; unos 40.000 habitantes del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

En Venezuela, aproximadamente el 35 % de la población tiene algún antepasado –abuelo o padre– migrante contemporáneo, arribado a partir de la mitad del siglo xx⁴. Según nuestras estimaciones, desde 1900 hasta el 2015 alrededor de 4 millones de extranjeros residieron por largos periodos de tiempo en Venezuela⁵. Aunque es importante subrayar que no todos se radicaron de forma definitiva en el país y la tasa de permanencia fluctúa de acuerdo con el origen nacional.

Las mayores migraciones hacia Venezuela en el siglo xx son la europea y la colombiana. La primera fue una inmigración transoceánica, dirigida y organizada por el régimen militar de la época; entre 1950 y 1958 arribaron unos 500 mil europeos⁶, cuando la población era de 7 millones de habitantes. La segunda, un flujo de población más o menos continuo desde finales del siglo xix, de carácter transnacional, espontánea, indocumentada, muy móvil, difícil de asimilar y cuantificar, y que ingresa y sale de Venezuela dependiendo de los

4 Estimado por el autor con base en los censos nacionales desde 1950 y las estadísticas vitales.

5 El número de extranjeros cedulados en Venezuela y, por ende, legales –entre paréntesis el porcentaje de extranjeros sobre la población total–, que no incluye menores de 9 años, era en 1961 de 614.425 (7,79 %), en 1971 de 895.270 (7,41 %), y en 1976 de 1.105.800 (8,37 %). En 1981 eran 1.364.945 (8,78 %) y en 1983, 1.630.270 (9,92 %); para 1991, 1.889.390 (10,4 %) y en 2006, 2.948.902 (10,9 %).

6 Berglund, 1980: “... y para 1981 unas 720 mil cédulas de identidad habían sido entregadas a igual número de europeos”. En: *The 'Musius' in Venezuela: Immigration Goals and Reality 1936-1961*.

ciclos económicos petroleros y los niveles de violencia y privaciones socioeconómicas en el país de origen.⁷

Si bien los colombianos son el grupo más numeroso de inmigrantes, los estudios sobre ellos prácticamente cesan en los años setenta y ochenta del siglo xx y nada, prácticamente, se conoce de la segunda generación. Terminado el primer auge petrolero (1974-1982), la inmigración colombiana quedó en el olvido, si bien, en realidad, nunca se interrumpió por completo. Estudios locales muestran un movimiento incesante de colombianos hacia Venezuela. Para 1995, en el municipio de Pueblo Llano, estado Mérida⁸, la población inmigrante colombiana se había duplicado con respecto a la década anterior; y esto a pesar de la disminución abrupta de los diferenciales en sueldos y salarios y en el tipo de cambio, argumentos añejos y sobredimensionados para explicar la emigración colombiana hacia Venezuela. Así mismo, un estudio local en Caracas, en el barrio Nuevo Horizonte⁹, también muestra un incremento considerable de inmigrantes colombianos a partir de los años 90.

La intensificación de las guerras en Colombia en los años 90, la crisis económica de finales del siglo xx y una violenta contrarreforma agraria, provocaron una nueva oleada de emigrantes colombianos. Mientras tanto, Venezuela no solo atravesó una larga crisis a partir del “viernes negro” de 1983, también gozó de un nuevo auge petrolero (2004-2012), la creación de programas sociales llamados “misiones”; y se inició un proceso masivo de regularización de inmigrantes indocumentados, eliminándose

7 Las invasiones de áreas fronterizas de Venezuela por parte de colombianos huyendo de la miseria y la violencia han sido usuales a lo largo del siglo xx. Para situaciones recientes ver Lares, 2005a.

8 G. Freire. “Migraciones rurales andinas: un estudio a ambos lados de la frontera colombo-venezolana”: 2004.

9 M. C. Phélan. “Los colombianos que llegaron a Caracas (el caso de Nuevo Horizonte, parroquia Sucre)”: 2013.

las visas a los colombianos. Todos factores que volvieron a atraer inmigrantes del vecino país.

Cabe indicar que desde diciembre del 2011, con la eliminación de las visas de turismo para los ciudadanos colombianos, hasta agosto 2012, de 100 mil colombianos que entraron a Venezuela 70 mil se quedaron. Al respecto:

El cónsul de Colombia en San Antonio del Táchira, Carlos Alberto Barros Mattos, dijo que desde mediados de diciembre del 2011, cuando Venezuela eliminó la visa y se adoptó el pasaporte como único requisito, han ingresado a la nación bolivariana 100.000 colombianos, de los cuales 70.000 se habrían quedado. Mattos dijo que la relación fue remitida por el Consulado de Venezuela en Cúcuta, mostrando preocupación por la situación. Agregó que los connacionales no han entendido el mensaje, porque el colombiano tiene derecho a permanecer hasta 90 días en un año, para hacer uso de entradas y salidas a Venezuela, “pero la gente cree que sella y entra y eso le da derecho para permanecer por tiempo indefinido”. El Gobierno venezolano tendrá que hacer más difusión de las condiciones para el ingreso de turistas al país, a fin de evitar una ola migratoria sin precedentes, según el funcionario.¹⁰

En efecto y, según el SAIME, el saldo migratorio neto de colombianos fue de 547.460 desde el 2011 hasta el 2014; a esto se suma un ingreso circular, es decir, un movimiento pendular diario de 100 mil colombianos por la frontera. Esta situación, que bien podía definirse de crisis humanitaria, inexplicablemente no atrajo el interés ni produjo la movilización de organismos internacionales ni ONG ni defensores de derechos humanos, y mucho menos tuvo eco en medios de comunicación nacionales e internacionales. Probablemente, lo rutinario de la emigración colombiana hacia Venezuela y el

10 J. G. Hernández. En: “Solo han regresado a Colombia 33 mil de 110 mil temporadistas”, diario *La Nación*: 2012.

hecho de que el país petrolero nunca ha solicitado ni necesitado donaciones para atender a sus inmigrantes jugó un papel importante en el desinterés de los organismos internacionales y las ONG.

Pero también hay que considerar la gestión insuficiente de la comunicación pública del Estado venezolano y la fijación de los medios privados por el conflicto interno; en consecuencia, este movimiento masivo de colombianos hacia Venezuela pasó completamente desapercibido. Escenario que contrasta con la obsesión de las instituciones y los medios de comunicación colombianos con los “inmigrantes venezolanos” y la alta calidad de la propaganda que han desarrollado¹¹, así como la activación en Colombia de un complejo tejido de entidades públicas y privadas dedicadas a pedir y a vivir de donaciones financieras de la comunidad internacional para atender inmigrantes y retornados colombianos.

11 La propaganda persuade a la audiencia para sumar adeptos a su causa y/o influir en las acciones u opiniones de su público, y comunica temáticas vinculadas a cuestiones políticas, ideológicas o religiosas; ver esta sencilla explicación en: <https://www.tiendanube.com/blog/diferencia-entre-publicidad-y-propaganda/>

Capítulo 1

Planteamientos metodológicos y conceptos

Este trabajo adopta un enfoque de metodológico mixto, cualitativo y cuantitativo. En primer lugar, se analizan las estadísticas oficiales de migración y demográficas de ambos países y se emplea un modelo de correlación de Spearman, no paramétrico. Este modelo estadístico fue usado por el geógrafo colombiano Santana¹² para explicar los flujos migratorios de venezolanos hacia Colombia y él usa dicho modelo para diferenciar entre los dos grupos que se mueven en la frontera binacional: los inmigrantes venezolanos sin relación de consanguinidad con colombianos y los retornados colombianos y sus descendientes nacidos en Venezuela. A continuación, usamos el método de las estadísticas vitales para estimar el número de venezolanos residentes en Colombia que no son descendientes de colombianos y cerramos con una propuesta de modelo matemático, para estimar la población nacida en Colombia y radicada en Venezuela en los años censales desde el censo de 1961.

Aclaremos, de entrada, que el flujo en la frontera binacional se compone de dos grandes grupos. El primero consiste en

12 Daniel Santana. "Geografía de la inmigración venezolana en Colombia entre 1993 y 2008": 2008.

colombianos que emigraron a Venezuela y en los últimos años regresaron a su país con sus numerosos hijos y hasta nietos nacidos en Venezuela. Como resultado, la distribución espacial de los emigrantes colombianos que estuvieron en Venezuela debe estar fuerte y positivamente correlacionada con el número de inmigrantes venezolanos en muchas regiones colombianas, desde las cuales la emigración colombiana a Venezuela fue considerable. El segundo grupo son los venezolanos por fuera del contraflujo de emigrantes colombianos a Venezuela. Así, la correlación entre emigrantes colombianos hacia el país petrolero e inmigrantes venezolanos será baja en aquellas regiones que atraen a este tipo de migrantes; por lo tanto, el número de inmigrantes venezolanos puede variar según la categorización anterior. Si el migrante venezolano viniera con sus padres colombianos, gozaría de doble ciudadanía y podría moverse entre ambos países. Si hay departamentos colombianos donde se concentran inmigrantes venezolanos y no vienen con el retorno de colombianos y sus descendientes, estos flujos son efectivamente inmigrantes venezolanos.

Asimismo se emplearon las estadísticas vitales y censos para estimar el aporte demográfico colombiano en Venezuela y los censos y estadísticas vitales colombianas para estimar la cifra real de migrantes venezolanos y extranjeros residentes en Colombia. Al respecto, debemos señalar que las estadísticas de ambos países tienen deficiencias mayúsculas. El censo venezolano es, de hecho, voluntario y no se le solicita al censado un documento de identidad; por ende, la participación de migrantes extranjeros es baja, pero las tendencias expresadas en los censos son útiles para desarrollar estimaciones.

Los censos y las estadísticas migratorias colombianas no distinguen entre los extranjeros y las personas nacidas en el exterior de padres colombianos, por lo que, en general, las estadísticas oficiales colombianas son confusas y poco

fidedignas¹³, ya que los descendientes de colombianos nacidos en el exterior son registrados por el lugar de nacimiento y como extranjeros, sin la debida acotación de que son hijos de colombianos, a pesar de que la Constitución colombiana establece claramente, en el artículo 96, que los hijos de padres colombianos nacidos en territorio extranjero son colombianos por nacimiento. A manera de ejemplo de lo engorrosas y poco creíbles que son las estadísticas colombianas, la encuesta del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) llamada “Pulso de la Migración”, que se supone que caracteriza a la población migrante desde Venezuela, incluyendo colombianos retornados, tiene un cuestionario de más de 50 preguntas¹⁴, que no contiene ninguna pregunta relacionada con el lugar de nacimiento y si la persona nació en el exterior, de padres colombianos¹⁵. ¿Cómo puede esta encuesta estimar el número de venezolanos y colombianos y sus hijos nacidos en Venezuela que tienen la doble ciudadanía? Es un misterio; de ahí que hemos descartado por completo dicha información de dudosa calidad.¹⁶

13 En unas estadísticas bizarras y poco creíbles, con un nombre publicitario “Todo lo que tiene que saber sobre la migración venezolana”, Migración Colombia, formada alrededor de funcionarios del antiguo y desacreditado DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) de Colombia, afirmaba que entre 1991 y 2007 vivían en Colombia 23 venezolanos, cuando con el censo se pueden estimar 40 mil.

14 Ver DANE “Encuesta Pulso de la Migración”, en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/encuesta-pulso-de-la-migracion-epm>

15 Hay una pregunta confusa, en la última versión, sobre si tiene cédula venezolana o colombiana, obviando el hecho de que hay varios millones de colombianos de tres generaciones con cédulas venezolanas.

16 Hay que aclarar que los organismos internacionales no efectúan censos, simplemente toman los datos reportados de los entes nacionales. En cuanto a las estadísticas migratorias, para conocer el número real o realizar una estimación de venezolanos en el exterior habría que partir, obligatoriamente, de las cifras de países con entes estadísticos independientes, serios y altamente técnicos, como los Estados Unidos, Italia, España, Portugal... En los países europeos incluso las categorías son precisas entre inmigrantes, doble ciudadanos y retornados.

El segundo enfoque es cualitativo e incluye el trabajo etnográfico y los conceptos desarrollados por Nail. Con respecto al trabajo de campo, mantuvimos largas conversaciones con inmigrantes, retornados y decenas de mis estudiantes, colegas y amigos colombianos. De dichas conversaciones y de mi participación como observador a lo largo de diez años, residiendo en Barranquilla y Bogotá, obtuvimos información valiosa acerca de cómo ven muchos colombianos de los estratos sociales más favorecidos los fenómenos de migración y de retorno.

Por otra parte, la teoría política del migrante, más que conectar causas y corrientes migratorias, plantea una figura política. Es decir, es una filosofía histórica que sitúa el migrante subsumido por la evolución de las formaciones socioeconómicas y sus exigencias de gestionar, vigilar y asignar recursos demográficos, dependiendo de los ciclos político-económicos. La teoría política del migrante subraya, pues, cómo los diversos regímenes sociales de acumulación/modos de producción y no solo el capitalismo, desde la antigüedad hasta hoy, para expandirse y/o estabilizarse emplean cuatro dispositivos de expulsión social y, por ende, de control de la fuerza de trabajo.

De acuerdo con Nail, los dispositivos de expulsión social de la población son cuatro: 1) territorial, 2) político-estatal, 3) jurídico y 4) económico. Cada uno se corresponde con un modo de circulación de la fuerza de trabajo y, en general, de la población que él llama *kinopower*¹⁷ y que se expresa en diversas fuerzas: centrípetas, centrífugas, de tensión y elásticas. Cada uno de los dispositivos de expulsión, sumado a los modos de circulación, hace referencia a formaciones socioeconómicas históricas y cómo cada una de ellas gestiona la población en la transición de una formación a otra. En este sentido, cada régimen socioeconómico tiene un dispositivo de expulsión y

17 *Kinopower* se puede traducir como “poder cinético”; en este caso, “estudio del movimiento”.

un modo de circulación, a saber: 1) formación social primitiva (territorial-centrípeta), 2) esclavista (político-estatal), 3) feudalismo (jurídico-tensión), y 4) capitalismo (económico-elástica). De esta manera, la teoría política del migrante expande el concepto ya clásico de acumulación primitiva de Marx.

Las combinaciones de las estrategias de expulsión social y modo de circulación o *kinopower* producen cuatro categorías históricas de migrantes: nómada, bárbaro, vagabundo y proletario. El nómada es el migrante expulsado del territorio, el bárbaro es expulsado del estatus político y de la ciudadanía (desnacionalización); el vagabundo, del orden jurídico; y el proletariado, del proceso económico. A estas figuras se les niega su estatus social original y eso es lo que Nail denomina expulsión, para así desarrollar nuevas formas de movimiento social o transformación de los regímenes socioeconómicos, que él llama expansión. De acuerdo con Nail, estas figuras históricas del migrante coexisten en los procesos migratorios contemporáneos y, de hecho, en la segunda parte de su texto las utiliza para explicar las emigraciones desde México hacia los Estados Unidos.

El concepto de expansión por expulsión extensiva es aquel que nos atañe para explorar la circulación de población colombiana hacia Venezuela. Nail describe tres vías por las cuales se producen dichos movimientos: el transporte penal, como los realizados a partir del siglo XVIII desde Gran Bretaña hacia sus colonias, con la introducción del *Transportation act* en 1718. La emigración del *surplus* relativo de la población, cuando la economía alcanza un punto de inflexión, la desnacionalización de los migrantes retornados y la anulación de los derechos de ciudadanía, que pueden afectar minorías, como ocurrió con los judíos-alemanes durante el nazismo; o simplemente a aquellas personas que son una amenaza para el orden social. En ese sentido, el movimiento actual de población en la frontera

binacional involucra intensamente la última estrategia de expulsión extensiva: la desnacionalización, como explicaremos más adelante, perjudicando a colombianos y sus descendientes nacidos en Venezuela. El enfoque de Nail enfatiza entonces la trayectoria histórica y las fuerzas y condiciones sociales.

En consecuencia, de lo expuesto, los movimientos de población en el corredor migratorio colombo-venezolano pueden explicarse recurriendo a las asimetrías en los órdenes político-sociales, los modos de acumulación de capital –entendida la acumulación como un proceso continuo de separación de la población de los medios de producción¹⁸–, la base material y la gestión de la fuerza de trabajo y población.

18 Jim Glassman. "Primitive accumulation, accumulation by dispossession, accumulation by 'extra-economic means': 2006.

Capítulo 2

Política, petróleo, acumulación de capital, violencia y movimiento de población

El flujo migratorio entre Colombia y Venezuela y hacia ambos países se puede explicar por las diferencias en las técnicas de gobernanza de la población y los procesos de acumulación de capital.

Colombia ha sido, durante gran parte del siglo xx, una economía capitalista de botín. Weber, quien propuso este concepto, describió el capitalismo de botín como una forma de acumular riqueza a partir de la guerra, el saqueo y las aventuras especulativas¹⁹. Muchas características de este tipo de capitalismo aparecen en la economía colombiana contemporánea, como, por ejemplo, en la concentración de la tierra en pocas manos a través de la guerra y el desplazamiento de la población, y en la producción a gran escala de cocaína que dio lugar a una influyente narco-burguesía bien integrada a la economía legal²⁰ y que, en palabras de Felipe Arias, se transformó en el “estabilizador” macroeconómico.²¹

19 Frank Parkin. *Max Weber*: 1982.

20 Nazih Richani. *Systems of violence. The political economy of war and peace in Colombia*: 2013.

21 Felipe Arias. “Cocaína: ¿Estabilizador macroeconómico colombiano 2015-2018?”: 2019.

El país andino ha estado envuelto, por décadas, en una guerra despiadada y sin cuartel por el control y la propiedad de la tierra, y ha sido gobernado indirectamente como un imperio colonial europeo²². Esta forma de colonialismo interno ha producido un sistema regional y social altamente estratificado. La élite política nacional, radicada en la capital, Bogotá, ha cedido vastos espacios geográficos del territorio nacional –a cambio de preservar su poder– en manos de élites locales; estas últimas casi siempre asociadas a grupos armados no estatales (paramilitares y bandas de narcotraficantes). Las regiones periféricas viven en un conflicto permanente de baja intensidad por el control de los recursos²³. Robinson lo explica así:

Fundamentalmente, todos los problemas que Colombia tiene se derivan de la forma como ha sido gobernada. La mejor forma de definir esto es que se trata de un gobierno indirecto, común en los imperios coloniales europeos, en el cual las élites políticas nacionales que residen en las áreas urbanas, particularmente Bogotá, han delegado efectivamente el funcionamiento de las zonas rurales y otras áreas periféricas a las élites locales. A estas élites locales se les ha dado libertad para gobernar como ellos deseen e incluso se les ha permitido tener representación en el Congreso, a cambio de dar soporte político y de no desafiar a las élites nacionales. Es esta forma de gobierno en la periferia lo que ha creado el caos y la ilegalidad que ha aquejado a Colombia. Narcotráfico, mafias, secuestradores, guerrillas izquierdistas y paramilitares de “derecha” han ciertamente exacerbado los problemas del país, pero todos los problemas tienen su origen en la manera como se gobierna el país. Como bien lo afirmó el escritor colombiano R. H. Moreno: “En Colombia, la política corrompió el narcotráfico”.²⁴

22 Ver James Robinson. “Colombia: ¿Another 100 years of solitude?”: 2013.

23 Jasmin Hristov. *Paramilitarism and neoliberalism violent systems of capital accumulation in Colombia and beyond*: 2014.

24 James Robinson, art. cit.

Otro autor, Manfred Koessler, empleando las categorías sociológicas de Bourdieu, afirma: ...

El punto de partida del análisis es que la estructura del campo se mantiene en Colombia gracias a una práctica internalizada de la violencia que proviene desde principios del siglo xx. Esa violencia, incorporada al *habitus* de los agentes sociales colombianos, es diferente respecto a otros casos en Latinoamérica... En el caso colombiano, la violencia es parte de la historia incorporada y, por ello una práctica reconocida... para la solución de conflictos que permite salvar los problemas de reproducción del sistema.²⁵

El violento y duradero conflicto colombiano tiene una lógica demográfica y económica. Las áreas geográficas cuya población es reducida por el exterminio de grupos sociales que objetan el capitalismo de botín o el desplazamiento masivo de sus habitantes son ocupadas por actividades intensivas en el uso de capital como la minería, la ganadería a gran escala, los cultivos de hoja de coca y la palma africana. En efecto, aproximadamente el 70 % de los migrantes colombianos en Venezuela provienen de regiones periféricas como la costa Caribe y la frontera oriental, donde la violencia estatal y no estatal –paramilitares, guerrilleros y los llamados clanes de narcotraficantes–, y la apropiación de tierras y la separación de la población de sus medios de subsistencia son intensas. Muchos de estos desplazados colombianos y privados de los medios mínimos para vivir terminaron concentrándose en dos estados fronterizos de Venezuela: en el estado petrolero del Zulia vivían 801.465 colombo-venezolanos, de una población de 3.704.404. En el estado agrícola del Táchira vivían 543.533 colombo-venezolanos de un total de 1.168.908 habitantes²⁶. Sin embargo, al ser la colombiana una migración

25 Manfred Koessler. *Violencia y habitus: Paramilitarismo en Colombia*: 2015.

26 Estimaciones del autor con base en el censo del 2011 y estadísticas vitales.

transnacional²⁷, esta comunidad mantiene fuertes nexos familiares, emocionales y económicos con el lugar de origen. Aunque no existen estudios nacionales sobre los vínculos entre los colombianos de segunda generación y el país de procedencia de sus padres. Un estudio etnográfico realizado en Mérida, con hijos de colombianos, reveló que estaban bien adaptados a Venezuela, pero también a través de sus padres, la comunidad colombiana local, los viajes continuos y el tiempo escolar transcurrido en Colombia, conservan una relación identitaria sólida con Colombia.²⁸

El capitalismo colombiano depende, en gran medida, del uso de métodos violentos para controlar la población. Su orden político muestra una tendencia habitual a expulsar a la población excedente para preservar el *statu quo* social, proteger a las élites de poder del malestar social y fomentar la acumulación de capital por despojo. La élite de poder colombiana vive ofuscada con la inestabilidad del país y la amenaza de la lucha de clases; así que el orden político colombiano despliega una tenaz vocación a expatriar y desplazar los excedentes de población rural pobre para garantizar la estabilidad política, la seguridad y la posesión de la tierra por parte de las élites, factor que no es excepcional o inusual en la historia de las migraciones.

Como comenta Sordi²⁹ con respecto a las migraciones del mundo antiguo –internas y externas–, el desplazamiento y expatriación de la población tiene un componente político-estratégico que no debe menospreciarse; es decir, la emigración

27 El transnacionalismo es “un proceso de movimiento y asentamiento a través de las fronteras internacionales en el que los individuos mantienen o construyen múltiples redes de conexión con su país de origen y, al mismo tiempo, se establecen en un nuevo país”, en: Fournon, George E. and Schiller, G. Nina, “The generation of identity: Redefining the second generation within a transnational social field”: 2001, 60.

28 J. G. Urbina Pimentel. “Hijos de inmigrantes colombianos en el páramo merideño”: 2003.

29 M. Sordi. *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico*: 1995.

forzada y la incentivada es una separación de sus tierras y domicilios, impuesto a las clases inferiores, tanto para asegurar la estabilidad de regímenes oligárquicos como para aliviar la presión demográfica.

En el siglo XIX una versión de la economía política apoyaba la emigración como forma de deshacerse de la población excedente y potencialmente peligrosa para el orden social. Nail comenta al respecto:

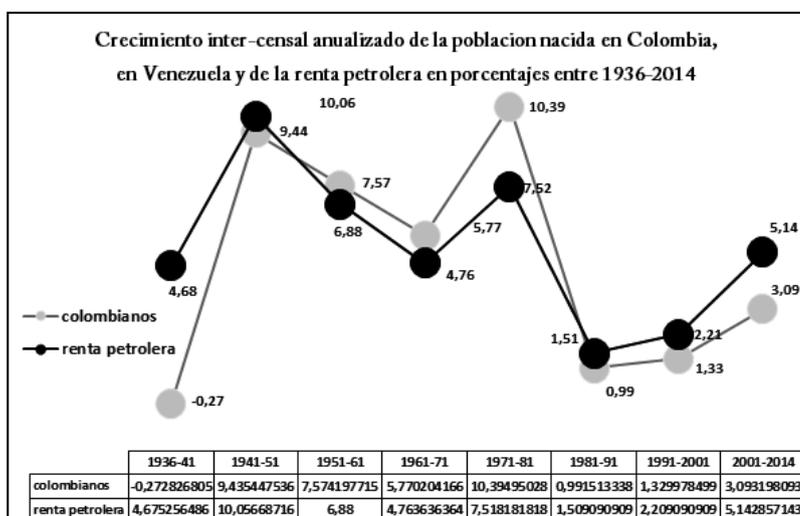
... El economista político británico y miembro del parlamento Robert Torrens argumentó que Gran Bretaña podría resolver la pobreza no otorgando a los pobres acceso a la tierra, sino mediante la emigración. Esta posición fue bastante popular y muchas políticas surgieron de ella... O, como lo expresó de manera más dramática un periódico parroquial escocés, la emigración se considera una forma de librarse de una población enferma.³⁰

Las elites de poder políticas y económicas, centrales y regionales colombianas son, pues, las principales promotoras de la exportación de la población sobrante, empleando, a veces, las instituciones del Estado y en muchos casos a grupos armados paraestatales.

Este orden social tiene como anverso un vecino tradicionalmente abierto ante las migraciones y donde los extranjeros se han favorecido, sin mayores barreras, de la distribución de la renta petrolera. La Gráfica 1 ofrece la relación entre la tasa de crecimiento de la población nacida en Colombia, en Venezuela –anual entre los censos–, y la renta petrolera. Como puede notarse, la evolución del acervo de los migrantes colombianos está altamente asociada con la expansión y la contracción de la renta petrolera –coeficiente de correlación es de 0,83–. Si bien el proceso que conlleva a emigrar es multidimensional,

30 Thomas Nail, *op. cit.*, p. 107.

en el caso colombo-venezolano, el ciclo económico-petrolero es un componente decisivo de atracción. La expansión de la renta significa, aguas abajo, el incremento del empleo no calificado, mejores ingresos, facilidades para el envío de remesas familiares y acceso a servicios públicos gratuitos o subsidiados. La cercanía, los bajos costos de traslado y las redes familiares facilitan el movimiento. Viceversa, cuando la renta se contrae se suscitan rápidos y masivos retornos, como sucedió entre 1983-87 y más recientemente a partir del 2016.



Gráfica 1. Fuentes: INE (Instituto Nacional de Estadísticas) Censos, BCV (Banco Central de Venezuela) y cálculos propios.

De hecho, la guerra civil permanente le ha dado a las élites de Colombia una coartada perfecta para aplastar los movimientos políticos progresistas y los intentos tibios de reformas sociales. La expulsión social –desplazamiento interno y emigración– es la condición básica para la acumulación capitalista, la expansión de la propiedad privada y el crecimiento económico de Colombia.

Durante la era conocida como “La violencia” (1948-1961), el desplazamiento forzado alcanzó la asombrosa cifra de 2 millones de personas, de una población de 11 millones. Como resultado, la frontera de producción de cultivos comerciales creció al disminuir el dominio de la agricultura campesina de subsistencia. El desarrollo de una economía extractiva –expansiva–, muy depredadora en las últimas dos décadas, como la minería, el petróleo, el carbón, los biocombustibles y la expansión de la producción de coca, ha llevado a un nuevo ciclo intenso de despojo y desplazamiento forzoso con la expropiación de tierras de comunidades campesinas, indígenas y poblaciones afrodescendientes³¹. Todas estas comunidades perdieron su estatus social –expulsión–. Esta población excedente se trasladó a los centros urbanos, aumentando la economía informal, o emigró.

La economía extractiva prosperó y una alianza de grupos armados no estatales, élites locales y nacionales y capital transnacional, se apoderaron y acumularon millones de hectáreas de tierra de calidad superior. La economía política adoptada por estos actores sociales, al apoderarse y acumular tierras –violentamente–, fue discutida con ingenio contemporáneo por Marx en una carta a Sigfrid Meyer y August Vogt, cuando escribió: “... al reducir la población irlandesa mediante el desalojo y la emigración forzosa, a un número tan pequeño que el capital inglés (capital invertido en tierras arrendadas para la agricultura) puede funcionar allí con seguridad”.³²

En Colombia, como en el caso irlandés examinado por Marx, la expulsión y reducción de la población excedentaria

31 Yaneth Ruiz y Daniel Santana Rivas. “La nueva geografía de la explotación mine-ro-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012”: 2016. Phillip Hough. “Trajectories of hegemony and domination in Colombia: a comparative analysis of the coffee, banana and coca regions from the rise of developmentalism to the era of neoliberalism”: 2007.

32 Marx y Engels. “Marx to Sigfrid Meyer and August Vogt in New York, April 9, 1870. Selected correspondence”: 1975.

relativa es un factor clave para la acumulación capitalista; regular la sobrepoblación exportándola es un factor clave de ajuste económico, pues implica menos bocas y más remesas.

Colombia es el país de América del Sur con la inmigración más escasa, debido a las pocas oportunidades económicas, la intensa violencia y una política pública antimigratoria, justificada sobre la base de que los extranjeros pondrían en peligro el orden sociopolítico³³. Como ejemplo, a fines de la década de 1930 Colombia cerró sus puertas a una migración judía bien educada, proveniente de Europa. Los políticos colombianos, las empresas e incluso la gente común percibían a los inmigrantes judíos como una amenaza para su forma de vida. Este período incluso se asocia con el surgimiento de una versión local del antisemitismo.³⁴

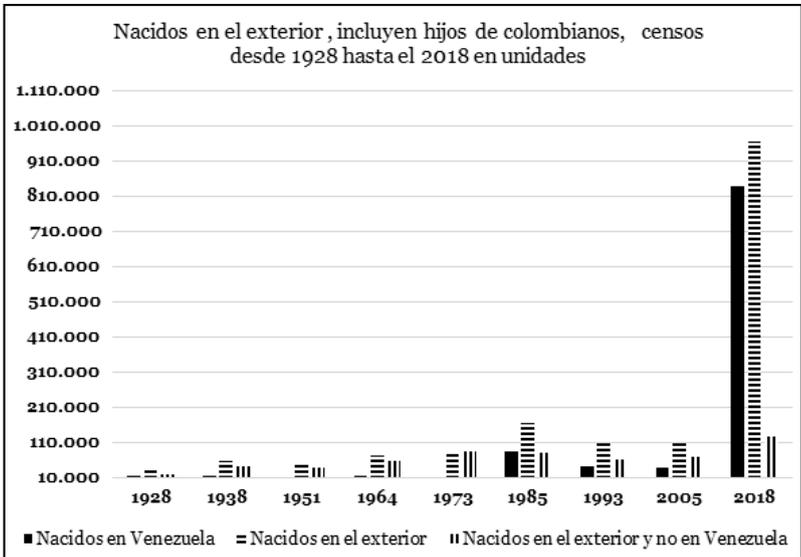
Según el censo colombiano de 2018, había 963.492 personas nacidas en el extranjero —el 2 % de la población colombiana—, pero muchas tienen doble ciudadanía o derecho a la colombiana, ya que nacieron de padres colombianos en países extranjeros y esta realidad no la registran los censos colombianos. Las cifras migratorias del censo dejan a los descendientes de colombianos por fuera de la demografía del país, contándolos solo como extranjeros, pero diferentes informes de la Registraduría Nacional³⁵ (Registraduría Nacional del Estado Civil) revelan, por ejemplo, que 568.825 venezolanos nacidos de padres colombianos obtuvieron la ciudadanía colombiana entre 2015 y 2019, mientras residían en territorio colombiano, gracias al artículo 96 de la Constitución colombiana, que establece que “son nacionales colombianos: por nacimiento (...)

33 Smitmans, Hernández e Iregui, art. cit.

34 L. M. Leal Villamizar. “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes”: 2011.

35 Registraduría Nacional del Estado Civil. “Informes de gestión”: 2020; y *El Tiempo*. “Indagan plan desde Venezuela para afectar las elecciones en Colombia”: 2020.

los hijos de padre o madre colombianos nacidos en el exterior que hayan fijado posteriormente su domicilio en el territorio colombiano o registrado en una oficina consular de la República”. Y es apropiado recalcar que esta cifra no incluye a personas realizando el trámite ante la Registraduría civil colombiana, trámite que puede durar hasta un par de años, dados los innumerables obstáculos burocráticos para desalentar la solicitud de la ciudadanía colombiana; y de aquellos que solicitaron la ciudadanía ante los consulados de Colombia en Venezuela y posteriormente se movieron hacia Colombia.



Gráfica 2. Fuente: DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), Censos entre 1928 y el 2018.

Como se puede ver en la Gráfica 2, el número de nacidos en exterior –incluyendo hijos de colombianos– se mantuvo estable alrededor de 100.000 durante décadas, aumentando rápidamente solo después de 2016 debido a la crisis económica en Venezuela. Pero si se cruzan las cifras de la Registraduría

con el censo y restamos las personas nacidas de padres colombianos en el extranjero, incluida Venezuela, el número real de inmigrantes posiblemente no excede las 300.000 personas en el 2018. Esta es una pequeña fracción (0,6 %) de la población total de Colombia, que era de 50 millones de personas.

Al examinar los datos del censo de 2018, Alexandra Castro, directora del Observatorio de Migraciones de la Universidad Externado, dijo que "... es posible que muchos [venezolanos] no estén incluidos en el censo. Además, en las zonas fronterizas puede haber algunos colombianos que nacieron en Venezuela"³⁶. Cuesta creer que un experto en migración desconozca la existencia de más de un millón y medio de hijos de padres colombianos que nacieron en Venezuela y el 50 % nació y creció en cuatro estados fronterizos venezolanos: Zulia, Táchira, Amazonas y Apure.

Por otro lado, el total de extranjeros que solicitaron y obtuvieron la ciudadanía colombiana fueron apenas 1.911, o sea, el 0,004 % de la población colombiana³⁷. Los extranjeros que se naturalizaron colombianos, desde 1900 hasta 2020, no superan las 5.000 personas. Esta cifra revela lo poco o nada atractiva que ha sido Colombia para las corrientes inmigratorias llegadas al continente americano. Las estadísticas vitales publicadas por el DANE muestran que de 15.216.578 nacidos vivos, entre 1998 y 2019, apenas 20.659 –el 0,13 %– fueron de madre extranjera; y esta última cifra seguramente incluya hijas de colombianos nacidas en el extranjero, pero sin cédula de ciudadanía colombiana. Las defunciones de extranjeros fueron, en el mismo periodo, 7.108 de un total de 4.432.631 –0,16 %.

36 Noelia Cigüenza Riaño. "Estos son los municipios que tienen la mayor proporción de personas migrantes", en diario *LR La República*, (2019, 16 de septiembre).

37 Migración Colombia-DANE. "Extranjeros en Colombia": 2016.

Estos guarismos de defunciones y nacimientos de extranjeros son la evidencia demográfica contundente de que los inmigrantes en Colombia son casi inexistentes. De hecho, podemos afirmar, sin lugar a duda, que Colombia no es un país de inmigrantes; incluso los inmigrantes “venezolanos” son un grupo mixto, como veremos más adelante, ya que la mayoría de ellos tienen doble ciudadanía porque sus padres son colombianos y nacieron en Venezuela por casualidad, ya que sus progenitores decidieron emigrar al país caribeño.

Más allá de los números, Colombia es un país vivamente influenciado por una forma de maltusianismo instintivo y muy aporofóbico, como pudimos deducir de nuestras largas conversaciones con interlocutores locales; las clases sociales bajas, urbanas y rurales, son percibidas como un peligro. En nuestros diálogos con los colombianos de estratos altos y estudiantes de clase media, siempre manifestaban el temor de que una sobrepoblación de pobres resultaría en un alto desempleo y avivaría la lucha de clases.

Los retornados y migrantes provenientes de Venezuela, según nuestros interlocutores colombianos, son un grupo social de alto riesgo. Son fuente potencial de reclutamiento de bandas criminales del narcotráfico, guerrillas marxistas disidentes y delincuencia común; aumentan el desempleo y son una sangría de recursos económico-financieros. Pero, además, en nuestras conversaciones nos topamos con una noción muy tosca de la ciudadanía; está intensamente asociada al nacimiento. Como me dijo enfáticamente uno de nuestros interlocutores: “Para ser colombiano hay que nacer en Colombia y vivir en Colombia”; así que hay un rechazo bastante generalizado por las personas nacidas en territorio extranjero, de padres colombianos, que son vistos y tratados como forasteros; y, en general, por los extranjeros, más si estos son pobres. Ese sentimiento se vuelve virulento con aquellos colombianos

y sus descendientes provenientes de Venezuela, por el hecho, además, de ser personas percibidas como una carga social y sin recursos económicos para invertir en la economía colombiana.

La mayoría de las personas con las que conversé comparten esta visión retrógrada y crematística del asunto, incluso mis estudiantes de posgrado, que, por lo demás, en otros temas eran progresistas y de mente abierta. En cambio, y en contrasentido con sus opiniones, esos mismos colombianos tan reacios a recibir su población retornada o extranjeros sin recursos financieros pretenden ser recibidos y ayudados como emigrantes en otras latitudes.

Es interesante agregar que los medios de comunicación colombianos dedican una cantidad desquiciada de espacio a los supuestos “delincuentes y, en general, a los inmigrantes venezolanos”; muchos de ellos, inmigrantes y delincuentes venezolanos imaginarios o falsos³⁸, pero jamás hablan de los emigrantes colombianos en Venezuela; es como si estos no existieran y hasta pareciera que reconocer su existencia causa una honda humillación al nacionalismo colombiano.

Lo que pudimos inferir claramente de nuestras numerosas conversaciones con interlocutores colombianos fue un rechazo categórico y generalizado por los retornados y sus hijos nacidos en Venezuela y, en general, por extranjeros que no sean inversionistas. Los colombianos les dan una calurosa bienvenida a los capitales foráneos y turistas, pero no quieren inmigrantes sin recursos financieros.

38 En muchas ocasiones, tanto en la TV colombiana como en la radio observé y escuché cómo entrevistaban a costeños que se hacían pasar por venezolanos. Sobre las docenas de mentiras sobre delincuentes venezolanos que resultan ser colombianos, por ejemplo, ver los siguientes artículos de periódico: “Hombre que mató a niño en Transmilenio por pisarlo no sería venezolano, sino costeño”, en: *Pulzo*-Historia de Redacción: 2023; y J. Parra en: “¡Masacre en Bogotá! El homicida del hecho no era venezolano”: 2023. De hecho, delincuentes colombianos compran cédulas falsas venezolanas para delinquir y evadir la justicia en Colombia y fuera de Colombia: ver V. S. Arias: “Con cédulas falsas, delincuentes se hacen pasar por venezolanos para evadir la justicia”: 2023.

Por otra parte, vale la pena oír las voces de un par de retornados, cuyas quejas son comunes³⁹. Conocí en casa de unos amigos a Berlis, quien trabajaba como empleada doméstica; me fue presentada por sus empleadores como la “sirvienta venezolana”; esta es una praxis narrativa cotidiana en Colombia. Los colombianos y sus descendientes provenientes de Venezuela, en el lenguaje diario, son descritos como venezolanos por razones que no logramos descifrar, pero es una forma común de adjetivarlos.

De todas maneras, en la entrevista surgió la verdad: me dijo que no era venezolana, sino colombiana del departamento Bolívar. Su familia –5 personas– se mudó de Colombia al sur del lago en el estado Zulia cuando ella era una adolescente. Ahí trabajaba en la cocina de una escuela pública y su esposo –colombiano, nacido en Barranquilla– era albañil. Tuvieron tres hijos, todas niñas nacidas en Venezuela; una de ellas estudiando en la Universidad –de 19 años– y una menor embarazada, que vive con la abuela. Se mudaron a Barranquilla, Colombia, viviendo en un barrio pobre llamado Villa Caracas... Vivía indocumentada en Venezuela hasta que “llegó Chávez y me dio los papeles como venezolana”. Comentó que la estaba pasando muy mal por la falta de trabajo en Barranquilla. Su esposo no pudo encontrar un trabajo estable allí, por lo que tuvieron que mudarse a Bogotá y trajeron a su hija menor –de 12 años– de Venezuela para aliviar las cargas de la abuela. Los funcionarios de la Registraduría en Bogotá la trataron como venezolana y no como colombiana; describió su experiencia en la oficina del registro civil como decepcionante. Fue a registrar a su hija para que pudiera ir a la escuela, pero le pidieron que primero renunciara a la ciudadanía venezolana. Ella no lo hizo

39 Ver el informe de la UCAB. En: L. Bolívar, *et al.*, “(Ni) de aquí y (ni) de allá. Situación de la población colombiana retornada, binacional e indígena transfronteriza”: 2022, que describe la fatalidad de ser retornado colombiano.

y, por lo tanto, su hija estaba ilegal y permanecía en la pequeña habitación alquilada donde vivía la familia en Bogotá, por temor a que la pudieran deportar. La última vez que conversé con ella me dijo que se regresarían a Barranquilla, ya que su esposo no tenía más trabajo como albañil en Bogotá y vivir en la ciudad era muy caro; su salario no alcanzaba para pagar el arriendo y otros gastos.

Camila, una colombiana de segunda generación, tiene un trabajo en una pequeña tienda de barrio en una gasolinera en el norte de Bogotá, vendiendo comestibles. Es hija de padres colombianos, del Norte de Santander, y casada con un hijo de padres bogotanos. Camila y su esposo nacieron en el estado Táchira, en Venezuela. Se mudaron a Bogotá en 2017 y, como muchos hijos de colombianos, han tenido una infinidad de obstáculos para obtener la ciudadanía colombiana. Camila me comentó que su padre registró su nacimiento en Venezuela, con cédula venezolana, y esto fue suficiente para que la burocracia colombiana le negara reiteradamente su registro de nacimiento y derecho a la ciudadanía colombiana, a pesar de tener ella la *Gaceta Oficial* donde el padre aparecía como naturalizado y los datos filiatorios. Pero no se preocupó excesivamente, ya que refirió que la mayoría de sus amigos(as) del barrio tenían muchas complicaciones para registrar sus actas de nacimiento y usaban el PEP (Permiso Especial de Permanencia) como una alternativa. Por un tiempo vivió irregular y luego obtuvo, con su pasaporte venezolano, el PEP: una autorización temporal especial para migrantes venezolanos. Finalmente, ahorró suficiente dinero para viajar a Cúcuta y con la intervención de sus tíos le fue otorgada la ciudadanía colombiana, a la cual tenía derecho, después de 2 años, y se mudó a la ciudad de Villavicencio.

Lo que percibí en entrevistas, conversaciones y mi observación participativa, es que las familias colombianas repatriadas

desde Venezuela son un grupo social indeseable porque traen consigo muchas necesidades materiales. Son despojadas de su identidad nacional en la cotidianidad, en los censos y registros y retratados como extranjeros por los medios de comunicación. La Registraduría les pone barreras de todo tipo y los obliga a renunciar a sus derechos e inscribirse en sistemas temporales de identidad, como el PEP o el PPT (Permiso por Protección Temporal) para extranjeros y, al final, el Gobierno colombiano los usa para pedir donaciones y hasta les anula la ciudadanía. Más de 43 mil personas han visto su ciudadanía anulada, a lo cual hay que sumar la afectación a sus parientes, posiblemente otras 120 mil personas.⁴⁰

Nuestro trabajo de campo también incluyó conversaciones con inmigrantes tanto venezolanos como de otras nacionalidades, muchos de ellos padres de familia en el colegio italiano Leonardo da Vinci, de Bogotá, donde estudiaban sus hijos. Las opiniones recabadas, en su inmensa mayoría, eran poco entusiastas acerca de la sociedad colombiana. Las palabras más utilizadas para describirla fueron “falta de receptividad” y “ausencia de oportunidades económicas y empleo”⁴¹.

Aunque no tenemos estudios sobre la tasa de permanencia de extranjeros en Colombia, de unos 26 extranjeros que conocimos, la mayoría –con excepción de tres parejas– casados con colombianas, el 85 % se habían ido de Colombia cuando nos correspondió despedirnos de ese país. Así que sospechamos que son muy pocos los extranjeros que se radican, a manera de ejemplo, en una ciudad como Bogotá: de 9 millones apenas supimos de 7 familias italianas con ambos cónyuges italianos, y

40 Cablesnoticias: “Colombo-venezolanos denuncian cancelación de cédulas colombianas”: 2022; y P. A. Jiménez: “Cédulas canceladas: los colombianos que dejaron de existir”: 2022.

41 Una cantidad importante de extranjeros, de los pocos que adoptaron la ciudadanía colombiana, ha venido renunciando a la misma: ver Portafolio. “¿Por qué extranjeros renuncian a nacionalidad colombiana?”: 2015.

el 95 % de las familias del colegio italiano Leonardo da Vinci no tenían ninguna relación de consanguinidad con Italia.⁴²

A lo anterior, ya de por sí un sistema de valores bastante desconcertante y difícil de comprender y explicar, siempre surgía en nuestras conversiones una compleja relación emotiva con Venezuela. Por una parte, cierta fascinación mal disimulada: Venezuela aparecía como todo aquello que Colombia quería ser pero no pudo: un país moderno, de inmigrantes, petrolero, importante geopolíticamente así fuera en circunstancias poco positivas, y con muchas coronas de Miss Universo, arepas rellenas, joropo y otros tantos atributos. Por otro lado, un resentimiento insidioso: muchos comentaban lo mal que sus familiares habían sido tratados en Venezuela; citaban los abusos de la Guardia y antigua P. T. J., e ilustraban así el maltrato sufrido por los colombianos en Venezuela. Esta indignación se transformó en furia y se hizo crónica a partir del cierre de la frontera en 2015, y con la expulsión de Venezuela de algunos miles de colombianos.

Este resentimiento no es insólito. Los colombianos consideran que sus migrantes son detestados en Venezuela. Un director del Departamento de Cooperación Internacional de una universidad en Bogotá me dijo textualmente: "... los venezolanos siempre nos han considerado negros, escorias y prostitutas". Esta no es una opinión aislada; surgió en la mayor parte de mis conversaciones y ha desencadenado un espíritu revanchista hacia Venezuela. Los venezolanos son descritos, por la mayoría de nuestros contactos, como altivos, arrogantes, ignorantes y poco inclinados al trabajo. La senadora colombiana Fernanda Cabal, en una entrevista en el canal EVTU,

42 Datos suministrados cortésmente por la Dirección del colegio, para un estudio sobre la comunidad italiana en Bogotá; en cuanto a las familias, las buscamos con la intención de entrevistarlas acudiendo al colegio y al Centro Italiano de Bogotá, que cuenta con unos 200 miembros, la mitad de ellos colombianos sin raíces italianas y cuya propiedad —pues no es una asociación civil— está vinculada al colegio Leonardo da Vinci.

de Miami, resume muy bien las ideas de muchos colombianos sobre los venezolanos. Llamó a los venezolanos: "... gente rica, floja, privilegiada, con buena fortuna, que tuvo todo lo que quiso gracias a un Estado de bienestar fuerte; y a Colombia, el vecino pobre, la Cenicienta que se lucró con la riqueza de Venezuela...". Lamentablemente, pareciera que las relaciones entre ambos países están marcadas por prejuicios y envidia.⁴³

En contraste con las políticas migratorias colombianas, restrictivas, y la mentalidad antinmigración, Venezuela ha tenido una política migratoria muy tolerante y, en general, la sociedad venezolana ha recibido a extranjeros sin mayores traspies y hasta con cierto entusiasmo. Ciertamente y usando una expresión coloquial "a los venezolanos no les ha sacado el sueño la inmigración".

Las políticas de inmigración respondieron a las necesidades del mercado laboral y a objetivos demográficos de poblamiento del territorio nacional. Intelectuales y políticos estaban preocupados, después de la Independencia, por la escasez crónica de mano de obra y apoyaron firmemente la inmigración para solucionar dicha escasez. Venezuela necesitaba poblar sus vastas fronteras. Más tarde, desde la década de 1890, bajo la influencia del positivismo y las teorías racistas europeas, las élites de la nación defendieron tanto la inmigración a gran escala como el blanqueamiento de la población, fomentando la migración europea.⁴⁴

Las élites venezolanas, en términos generales, han asociado la modernidad y el rápido crecimiento económico con políticas migratorias generosas, y a la población como un recurso fundamental para la acumulación capitalista y el progreso. Sin embargo, los esfuerzos por atraer inmigrantes fracasaron durante el siglo XIX, debido a los incentivos limitados y las pocas

43 C. Acosta. "Entrevista a la senadora Cabal": 2019.

44 R. Winthrop Wright. *Café con leche: Race, class, and national image in Venezuela*: 1993.

oportunidades económicas ofrecidas por el país, hasta que se descubrió petróleo.

Ya bien entrado el siglo xx, las políticas de inmigración tuvieron éxito; Venezuela se convirtió en una economía rentista petrolera con un poderoso capitalismo de Estado, como ilustran los trabajos de Baptista⁴⁵. Durante el auge de la acumulación de capital impulsada por la inversión petrolera, de 1920 a 1958, llegaron a Venezuela 1,3 millones de migrantes⁴⁶. El país era, en 1960, el segundo productor mundial de petróleo y el primer exportador. En 1920 Caracas tenía una población de 100.000 habitantes y 3.000 extranjeros, y para 1960 la ciudad albergaba a 1,2 millones de habitantes, incluidos alrededor de 300.000 inmigrantes extranjeros, en su mayoría europeos. La población de Venezuela era de 7 millones en 1960 y los inmigrantes regulares e indocumentados eran alrededor de 800.000, incluyendo menores de edad.

Caracas se convirtió rápidamente en una mezcla entre la cultura europea, la criolla y el estilo de vida americano, traído por las compañías transnacionales petroleras. Un segundo y un tercer torrente de inmigrantes llegaron durante el primer *boom* petrolero (1974-1982) y el segundo (2004-2011); los extranjeros eran atraídos por las perspectivas de riqueza fácil y empleo, derivadas del aumento de los precios del petróleo. Esta segunda y tercera ola fueron, en su mayoría, latinoamericanos –predominantemente colombianos– y caribeños indocumentados. Si bien los censos venezolanos no son una fuente confiable para conocer las cifras absolutas de extranjeros, son útiles para captar las tendencias. La mayoría de los migrantes colombianos llegaron entre 1970-1979 (22 %) y 2001-2011 (32 %), según el censo de 2011.⁴⁷

45 Asdrúbal Baptista. *Teoría económica del capitalismo rentístico*: 1997.

46 Nicolás Sánchez Albornoz. *Historia mínima de la población en América Latina*: 2014.

47 Ver S. Romero sobre el rompecabezas de la migración venezolana durante el segundo *boom* petrolero, en: “In Venezuela, a new wave of foreigners”: 2010. Muchos de los

Durante décadas, Venezuela ha integrado importantes excedentes de población del vecino país de Colombia, para regular los desequilibrios producidos por los ciclos económicos de la renta petrolera. Colombia se convirtió en una fuente de mano de obra barata, aprovechada por el capitalismo rentista venezolano, pero, a diferencia de otros países petroleros, Venezuela ha fomentado el asentamiento y regularización de los inmigrantes y sus descendientes, asimilándolos a la nación. Sassen destaca la complejidad de la migración a Venezuela en comparación con otros países productores de petróleo en el Medio Oriente, cuando dice:

A diferencia de naciones como Kuwait y Arabia Saudita, el reclutamiento de mano de obra inmigrante tiene una larga historia en Venezuela y ocurre en un contexto cultural que históricamente ha aceptado y alentado el asentamiento a largo plazo.⁴⁸

De hecho, hay 700.000 colombianos naturalizados venezolanos y todos los colombianos de segunda y tercera generación son ciudadanos venezolanos. Durante el gobierno de Chávez, 1,3 millones de inmigrantes indocumentados obtuvieron la ciudadanía y/o residencia venezolana, 80 % de ellos colombianos. Muchos se integraron a un programa social –Misión Identidad–, destinado a emitir documentos de identidad a la población.

Así, en el siglo xx Venezuela se convirtió en una sociedad con numerosas comunidades extranjeras que han desempeñado un papel importante en la configuración cultural e institucional

extranjeros provenían de países con fuertes lazos políticos con el gobierno de Chávez. Entre 2006 y 2013 llegaron a Venezuela 204.870 cubanos, 145.749 chinos y 258.154 brasileños para trabajar en diferentes proyectos públicos o como inmigrantes; ver Balza Peña y León Malavé. “Un nuevo inmigrante vive entre los venezolanos. Crónicas periodísticas sobre la vida de un cubano, un chino y un brasileño que inmigraron por los convenios establecidos entre Venezuela y sus países de origen de 2006 a 2013”: 2014.

48 Palabras de S. Sassen en: “Economic growth and immigration in Venezuela”, citadas por D. S. Massey *et al.*, en: *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millennium*: 1998, p. 211.

de la nación. Según Enrique González, el 42 % de los venezolanos eran inmigrantes nacidos en el extranjero y sus descendientes de segunda y tercera generación. En particular, las comunidades europeas, compuestas principalmente por comerciantes, artesanos, industriales y profesionales, han aportado al desarrollo nacional y alcanzado un estatus social aventajado. La comunidad europea en Venezuela es de alrededor de 1,8 millones de personas, la mayoría de origen italiano, portugués, español y alemán, y es la segunda en tamaño del país.⁴⁹

49 Según E. González en: "En Venezuela todos somos minorías": 1991, el 42 % de los venezolanos eran inmigrantes nacidos en el extranjero y de segunda y tercera generación. Norman Gall, en uno de los mejores artículos sobre la inmigración colombiana que hay: "Undocumented Colombians", estimó que el 20 % de la población venezolana era inmigrante y con antepasados europeos y colombianos, en 1971.

Capítulo 3

El impacto demográfico de la inmigración colombiana en Venezuela

La comunidad colombiana es la más grande en Venezuela, pero es difícil cuantificarla debido a la naturaleza clandestina de dichas inmigraciones y su alta movilidad, que se desplaza continuamente a través de una extensa frontera común. Algunas cifras de legalizados y deportados permiten apreciar este fenómeno. Por ejemplo, el 60 % de los inmigrantes colombianos registrados en el censo de 1961 habían entrado sin ningún tipo de visa. Desde 1970 hasta 1979, 218.529 colombianos fueron legalizados, 58.752 cambiaron la visa de turista por la de trabajo y se deportaron 140.650, para un total de 417.931, es decir, 2,8 % de la población de Venezuela en 1979. En el periodo 1970-1983, los colombianos legalizados –incluye la Matrícula de Extranjería– fueron 517.395, correspondientes al 3,1 % de la población de Venezuela de 1983. Entre el 2004 y julio del 2010, por vía del Decreto 2.823 se legalizaron 1.104.586 extranjeros, de ellos 924.118 colombianos –441.569 naturalizados y a 482.542 se les otorgó la residencia–, es decir, el 83.66 % del total. En agosto del mismo año, los colombianos legalizados eran 998.118, el 3,5 % de la población residente en

Venezuela; porcentaje similar a los indocumentados estimados en Estados Unidos, en proporción a la población. Al Decreto 2.823 se sumó otra ventana jurídica, activada en marzo del 2012: un registro voluntario, vía internet, solo para indocumentados con cónyuges venezolanos y parejas extranjeras con hijos nacidos en Venezuela. Para finales del 2013 se habían registrado 153.092 colombianos (80 %) de un total de 191.592 que acudieron al llamado.

En definitiva, en el periodo 1960-2010 fueron legalizados 1.689.893 colombianos –incluye la Matrícula de Extranjería de 1981 y el Decreto 2.823 del 2004–, el 29,5 % entre 1960-1983; 15,2 % desde 1984 hasta 2003; y 55,9 % del 2004 al 2010⁵⁰. Estas personas, las legalizadas, ingresaron por trochas o caminos verdes; es decir, por fuera de los puntos de control fronterizo de Venezuela. Los colombianos que ingresaron legalmente con un pasaporte y por un punto de control y se quedaron definitivamente, o por un largo periodo de tiempo, entre 1951 y el 2014, suman 931.073, aunque esta serie tiene un vacío de 15 años (1991-2004) acerca de los cuales no conseguimos información. En consecuencia, el número de colombianos que ingresaron a Venezuela con la intención de quedarse en el país pueden estimarse en 2.620.966, por lo menos de los que tenemos conocimiento y que deberían estar registrados en la base de datos biométricos de la antigua DIEX, ONIDEX y ahora SAIME.

50 S. Sassen, *op. cit.*: 1979; S. Díaz-Briquets y M.J. Frederick, en: “Colombian emigration: A research note on its probable quantitative extent”: 1984; Tobías Schwarz, “Regímenes de pertenencia nacional en Venezuela y la República Dominicana contemporánea”: 2016; Memoria y Cuentas del Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1961 hasta el 2000; A. Pellegrino, en: “Los Indocumentados en la Inmigración Colombiana en Venezuela”: 1985; J. Queffelec, en: “La migración aumentó con la gestión de Álvaro Uribe-Cada día huyen a Venezuela 300 colombianos y colombianas”: 2010; N. Saavedra, en: “Forja de una identidad nacional amalgamada: El europeo y el colombiano en la literatura venezolana contemporánea”: 2012.

Claro, no todos fijaron su residencia en Venezuela, si se estima la tasa de permanencia⁵¹ en un 70 % y restando los 140 mil colombianos que han fallecido en territorio venezolano por diversas causas, la mayoría naturales. Así que para el 2015 estimamos que había 1.694.675 colombianos, eso representaba el 5.6 % de la población de Venezuela de ese año. A manera de comparación y para entender la dimensión de la presencia colombiana en Venezuela, en 2019 los inmigrantes mexicanos –la primera generación– en Estados Unidos eran el 3,3 % de la población de dicho país, es decir, alrededor de 11 millones de personas.

La mayoría de las fuentes expertas coinciden en que hay aproximadamente entre 4 y 5 millones de personas de origen colombiano, de varias generaciones, y son acertadas, según nuestra estimación. Por ejemplo, el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (SAIME) de Venezuela y el Ministerio del Interior estimaron, en 2015, que la comunidad colombiana era de 5.135.346 –33 % nacidos en el extranjero–. La embajada de Colombia en Caracas estimó el número en 4.000.000, en 2014. La Asociación de Colombianos en Venezuela los estima en unos 5 millones.

Con la información censal desde 1881 y hasta el último censo de 2011, y proyectada hasta el 2017, se puede efectuar un cálculo de la tasa de crecimiento anual del inventario de migrantes nacidos en Colombia. En la Gráfica 3 se puede observar cómo crece en 130 años, de los 134 de la serie, aunque con altibajos. El crecimiento es alto durante el periodo 1941-1980. Entre 1981 y 1990 se estabiliza y vuelve a crecer, pero pausadamente, entre 1991 y 2014.

51 Berglund, *op. cit.*

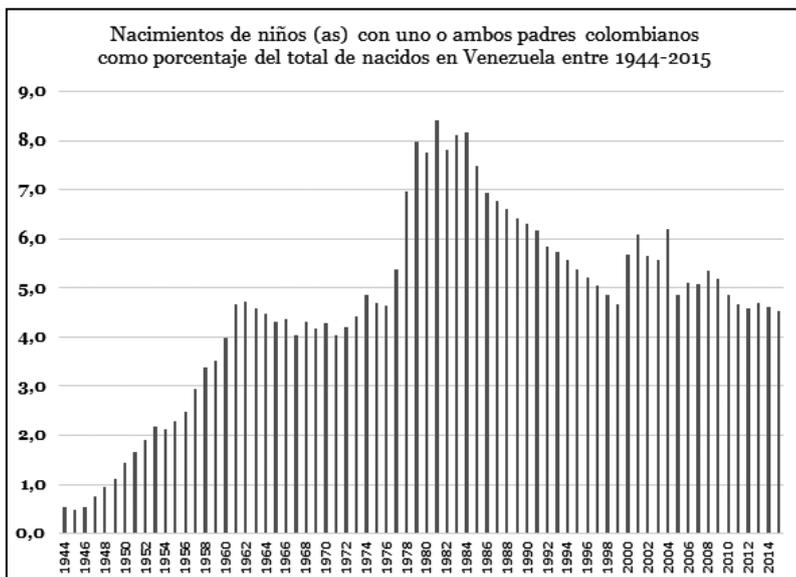


Gráfica 3. Fuente: Censos venezolanos entre 1881 y el 2011.

Con base en los censos y estadísticas vitales, la tasa de crecimiento promedio anual en fechas recientes –entre 1945 y 2015– de la comunidad de origen colombiana –nacidos en Colombia, más la segunda generación– fue de 6,44 %, mientras que para el total de los habitantes fue de 2,72 %. La comunidad de origen colombiana en Venezuela en el 2015, con base en nuestros cálculos, sería de 4.330.273 habitantes, de tres generaciones –39 % nacidos en Colombia–, de los cuales 1.579.446 son de segunda generación –estimados con información de las estadísticas vitales–. El 67 % de la segunda generación tiene ambos padres colombianos y 33 % un padre colombiano; 25,43 % tiene edades comprendidas entre 0 y 15 años; 40,77 %, de 16 a 35 años; 21,32 %, de 36 a 49 años; y el 12,48 %, 50 años y más.

La edad promedio de la segunda generación es de 29 años. Esto significa que la población colombiana ha crecido,

fundamentalmente, a través del vientre de las inmigrantes colombianas (Gráfica 4). Las mujeres colombianas en Venezuela han sido sumamente fértiles, mucho más que sus compatriotas en Colombia; en 1981 tenían una tasa de fecundidad de 5,5 hijos por mujer y en el 2011 de 3 hijos.



Gráfica 4. Fuentes: INE, Ministerio de Fomento, OCEI, Anuarios Estadísticos: Estadísticas vitales.

El éxodo colombiano hacia Venezuela es la corriente migratoria más vigorosa y duradera entre países de América del Sur, en el siglo xx, solo comparable, en proporción a la población, con lo sucedido entre México y los Estados Unidos. Los Colombo-venezolanos son el 14 % de la población de Venezuela y 9 % de los habitantes de Colombia, mientras los mexicanos-estadounidenses son el 11 % de los Estados Unidos. Sin embargo, a partir del 2015 la comunidad colombiana en Venezuela comenzó a disminuir, pues han venido retornando a su país o emigrando hacia otros destinos debido a la crisis económica venezolana.

El movimiento de migrantes colombianos hacia Venezuela se ha correlacionado con diversos factores: redes familiares, desempleo, proximidad geográfica, violencia política, ingresos petroleros y estado de bienestar. En efecto, la decisión que lleva a emigrar es multidimensional. Pero como dice Gall...

Es en gran parte debido a la prosperidad petrolera fácil e inmerecida de Venezuela que los indocumentados colombianos han encontrado su lugar incómodo, ilegal, pero desesperadamente buscado en la sociedad subdesarrollada más rica del hemisferio, en una sociedad que se ha vuelto hiperurbanizada y una economía... con altos ingresos petroleros per cápita... Económicamente hablando, los indocumentados colombianos son solo una mercancía importada barata más absorbida por la extraordinaria capacidad de la economía venezolana para comprar bienes extranjeros.⁵²

Los ciclos de la renta petrolera —expansión y contracción—, interrelacionados con la violencia política en Colombia, son factores importantes de empuje y atracción de los inmigrantes del vecino país. La violencia en Colombia y las oscilaciones del precio del petróleo podrían explicar la mayor parte del movimiento colombiano hacia Venezuela. La inmigración colombiana aumentó durante la llamada “Violencia”, una guerra civil de diez años que comenzó después del asesinato —en 1948— del político liberal Jorge Eliécer Gaitán. Las llegadas de inmigrantes aumentaron, una vez más, durante el primer auge petrolero entre 1974 y 1981. A partir de entonces hubo una disminución de la inmigración que se asoció con una caída en los ingresos del petróleo. La última ola de inmigración colombiana, muchos refugiados, se cruza con la severa violencia social y política en Colombia desde 1991 hasta 2013, y el ciclo alcista (2004-2013) del precio del petróleo en Venezuela. Un movimiento migratorio inverso comenzó a darse en 2015 con la firma del acuerdo de

52 Norman Gall. “Undocumented Colombians”: 1972.

paz con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y la grave crisis económica en Venezuela.

Sin embargo, investigaciones recientes (AVN, 2015) muestran que el movimiento de colombianos a Venezuela⁵³ podría ser el resultado de una producción continua de una población excedente en Colombia –77 % de los migrantes se mueven en búsqueda de empleo–. El segundo motivo de emigración –18 % de los migrantes– es el resultado de densas redes sociales y familiares, desarrolladas durante décadas de emigración hacia Venezuela.

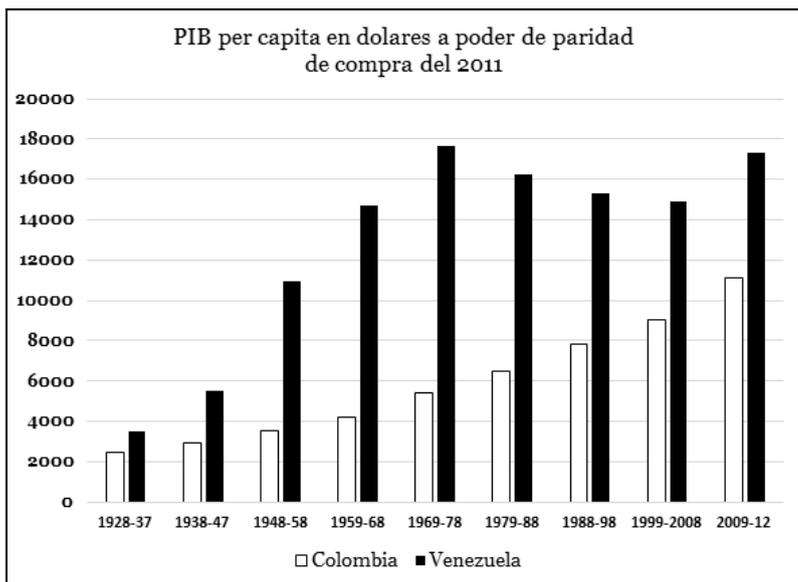
Así mismo, disponemos de un punto de vista más íntimo de los motivos de los migrantes colombianos a partir de entrevistas realizadas por el Servicio de Migración, entre 2011 y 2014. Los colombianos declaran que se trasladan a Venezuela con la esperanza de una mejor calidad de vida, para aprovechar las facilidades económicas del sistema cambiario –tipo de cambio subsidiado para las remesas–, para ayudar a la familia que se queda en Colombia, por acceso a viviendas de interés social y educación gratuita para sus hijos; beneficios que bajo las políticas del Gobierno colombiano no podían obtener, además de los problemas habituales de la violencia –inseguridad– que los obliga a abandonar sus hogares. Entonces, como argumenta Nail, debemos ser conscientes de que la emigración desde los siglos XVIII y XIX no es solo el producto del libre albedrío, sino también el resultado de las condiciones políticas y sociales subyacentes.

Finalmente, la gran brecha de ingresos durante la mayor parte del siglo XX (Gráfica 5) entre la economía de base agrícola colombiana y la economía petrolera venezolana, asociada

53 Otra encuesta (2011) realizada en Caracas en barrio Nuevo Horizonte con 511 encuestados muestra también que el 59,8 por ciento vino a Venezuela por trabajo, el 28,9 por ciento por motivos familiares, el 2,5 por ciento por violencia y el 8,8 por ciento por salud, educación y cambio climático (M. C. Phélan *et al.*, art. cit.).

con una alta demanda de mano de obra poco calificada en el país petrolero, fueron factores clave para atraer a los migrantes colombianos.

La fuerza laboral migrante colombiana se ha especializado en ocupaciones como empleadas domésticas, conserjes, albañiles, jornaleros, trabajadores agrícolas y vendedores ambulantes. Las familias colombianas en su nuevo país se anclaron en el extremo inferior de la escala social, ejerciendo ocupaciones de baja remuneración demandadas por las clases media y alta de los grandes centros urbanos, en su mayoría criollos y europeos expatriados y sus descendientes. La demanda adicional provino de pequeñas empresas y haciendas que necesitaban trabajadores baratos y no calificados.



Gráfica 5. Fuentes: Banco de la República de Colombia, Banco Central de Venezuela.

Capítulo 4

La figura política del inmigrante colombiano

La figura predominante del migrante colombiano en Venezuela es lo que denomina Nail, en su taxonomía, como proletario, producto del desarrollo del capitalismo. El movimiento de esta población está determinado por los ciclos económicos –contracción y expansión– que redistribuye la población para cubrir un déficit o desplaza el exceso, que, a su vez, cubre el déficit que se genera en otro territorio. El excedente social colombiano en Venezuela ha estado formado, históricamente, por núcleos familiares extendidos de los estratos sociales empobrecidos –especialmente de la costa Caribe– en búsqueda de empleos, garantías sociales; es decir, bienes públicos como educación, salud y viviendas de interés social, y paz, bienes y tranquilidad que no pueden alcanzar en su país, Colombia.

A Venezuela llega también un lumpemproletariado, subproducto de las guerras internas e interminables conflictos de Colombia; y con ellos llegan modalidades de criminalidad como el secuestro exprés, conocido en Colombia como “el paseo millonario”. En 1990 el 7,7 % de los presos en instituciones penitenciarias venezolanas eran colombianos; para 1993 eran el 14,4 %; en el 2015 superaba un tercio de la población

carcelaria: unas 20.000 personas de origen colombiano, de ellas 1.393 sin ciudadanía venezolana y 190 mujeres.⁵⁴

Otra categoría social es lo que Bauman llama “personas redundantes”⁵⁵: aquellas que no tienen un estatus social definido y aquellas que no son necesarias para la expansión económica. No son consumidores ni productores valiosos. Estos inmigrantes colombianos provienen de los segmentos marginados de la sociedad colombiana y necesitan ayuda para reproducirse biológica y socialmente, ya que no pueden producir sus propios medios de subsistencia.

En la descripción de Agamben (1998), el marginado es el *homo sacer*⁵⁶, un término jurídico del derecho romano arcaico para describir a la persona expulsada de la comunidad. La vida de este sujeto está desprovista de valor en el mundo romano. En Colombia hay una palabra aterradora para describir el *homo sacer*: “desechable”. Hay una larga lista de indeseables en ese país, que incluye mendigos, niños de la calle, drogadictos, delincuentes menores, prostitutas, personas LGBT, activistas políticos, defensores de derechos humanos, líderes sindicales, gente ociosa e incluso migrantes⁵⁷, percibidos como una sangría de los recursos de la sociedad. Grupos de “limpieza social”, como las fuerzas paramilitares y autodefensas, aliados con los aparatos de seguridad del Estado, han llevado a cabo numerosas masacres durante décadas. La guerra contra los estratos sociales bajos y los disidentes políticos ha sido una forma de imponer el orden social y la disciplina con mano de hierro.⁵⁸

54 Los países con más detenidos colombianos son España, Ecuador, Estados Unidos, Venezuela y Chile. Ver J. G. García Sierra. “Presos colombianos en el exterior han aumentado en los últimos 5 años”: 2023.

55 Zygmunt Bauman. *Wasted lives: Modernity and its outcasts*: 2004.

56 Giorgio Agamben. *Homo sacer: Sovereign power and bare life*: 1998.

57 W Radio. “Migrantes venezolanos reciben amenazas de muerte anónimas en Colombia”: 2019.

58 Lovisa Stannow. “Social cleansing” in Colombia”: 1996; Thomas Graham. “Exterminating people like bugs”: 2016; y F. Manetto. “Colombia se enfrenta a la exhumación de 200.000 cuerpos sin identificar”: 2019.

Muchos de esos “desechables” emigraron a Venezuela. En diálogo con Caracol Radio, un cónsul de Colombia en Caracas y colombianos de asociaciones que hacen vida en Venezuela reconocían que más del 70 % de los colombianos en Caracas vivían en barrios marginales; la periodista colombiana usó la designación “barrios subnormales”. Estos guetos están habitados por una población flotante de trabajadores itinerantes y hogares monoparentales, con sus hijos fuera del sistema escolar y en pandillas callejeras. Sin embargo, podían subsistir en Venezuela, a pesar de todas las dificultades, gracias a los subsidios otorgados por el Estado venezolano⁵⁹.

Hay otros tipos de migrantes que pueden presentarse en forma híbrida, como el bárbaro, el nómada y el vagabundo. El bárbaro lo describe Nail, siguiendo a Aristóteles, como la “figura incapaz de hablar griego”, el idioma del centro geopolítico; la “falta del logos”, entendida como la capacidad de actuar en la política; y una movilidad geográfica extrema, en relación con las polis o la ciudad-Estado.

En el caso venezolano, por décadas, en el discurso gubernamental aparece el colombiano “ilegal” como la figura del bárbaro, señalado como portador de problemas sociales. En el campo político, la naturalización de varios cientos de miles, a partir de 2004, fue objeto de críticas por la oposición política, pues “esa gente no tiene capacidad de elegir, votan por Hugo Chávez para recibir prebendas”. Los discursos xenofóbicos, en general, contienen la narrativa que concibe al “ilegal”, en cualquier parte del mundo, como un ser socialmente inferior, tal como los bárbaros eran concebidos en el mundo clásico antiguo.

El segundo grupo de inmigrantes, que puede catalogarse de bárbaros, prosiguiendo con esta figura histórica, son los

59 Caracol. “Entre el 70 y 80 por ciento de los pobres que viven en las zonas marginales de Caracas son colombianos”: 2006.

refugiados o las que hoy se conocen como personas con necesidad de protección internacional. Probablemente, durante el periodo de la violencia (1948-1961) ingresaron a Venezuela unas 100 mil personas huyendo de la guerra civil en Colombia. Una segunda ola, de 200 a 300 mil personas, se produjo entre finales de los años noventa del siglo xx y la primera década del siglo xxi, con la intensificación de la guerra en Colombia⁶⁰. Entre una ola y otra siempre ha existido una entrada, a cuenta-gotas, de migrantes huyendo de los conflictos endémicos por la apropiación de la tierra entre la elite latifundista y campesinado colombianos. Otra cara de la figura histórica del bárbaro es la del migrante climático. Por ejemplo, la temporada de lluvias en Colombia en 2010 provocó inundaciones y deslizamientos de tierra generalizados, que dejaron a 1,5 millones de personas sin hogar. Innumerables de ellas se trasladaron a Venezuela, principalmente desde la costa Caribe, y solo la ciudad de Caracas acogió a 58.299 refugiados climáticos colombianos.⁶¹

El vagabundo es la tercera figura asociada por Nail al fin del feudalismo y el nacimiento del capitalismo; y esta figura emerge con nuevos dispositivos legales represivos, orientados a incorporar a la producción a capas sociales consideradas como vagos y ociosos. En el mundo actual, pudiera asociarse esta figura al modelo del *guest workers* o trabajador invitado: en este caso, los braceros agrícolas y obreros colombianos contratados en las fincas y áreas industriales fronterizas venezolanas y sujetos a disposiciones legales internacionales, como el Tratado de Tonchalá de 1959⁶². Un acuerdo que permitía trabajar a los colombianos y venezolanos a ambos lados

60 Acnur, et al. *El perfil de la población colombiana con necesidad de protección internacional. El caso de Venezuela*: 2008; Cruzando las fronteras: memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del río Arauca: 2015.

61 Notimex. "Alberga Venezuela a 58 mil colombianos damnificados por lluvias": 2010.

62 El 6 de noviembre de 1959 se firma este acuerdo diplomático colombo-venezolano de reafirmación de amistad.

de la frontera, en la agricultura e industria, por un periodo de 6 meses prorrogable. El acuerdo nunca benefició a los trabajadores venezolanos, pues ese no era su verdadero objetivo; fue ventajoso para que el capital venezolano enganchara fuerza de trabajo colombiana y al Estado colombiano, pues facilitaba la emigración de su población.

En 1980, de un millón de trabajadores agrícolas en Venezuela, alrededor de 250 mil eran colombianos⁶³. En 1996, en los hatos ganaderos del centro-occidente de Venezuela trabajaban 150 mil braceros colombianos. En el 2015, durante el cierre de la frontera, el 70 % de un total de 85 mil trabajadores agrícolas en el estado fronterizo del Zulia eran colombianos y, a petición del capitalismo agrario zuliano, ninguno de ellos fue deportado, aunque la mayoría no tenía documentos. En el Táchira, en el eje fronterizo conformado por 6 municipios, según el censo especial efectuado en el 2015, había 25 mil colombianos empleados en la manufactura y el comercio, de un total de 75 mil empleos y 21 % de la población era nacida en Colombia.

La última figura es el nómada, cuyo *kinopower* o movilidad es la fuerza centrípeta provocada por el acaparamiento de tierras no solo agrícolas, sino también destinadas a la minería que desaloja a la población. La contrarreforma agraria en Colombia a partir del año 2000, la extranjerización de la tierra y las concesiones mineras a empresas transnacionales, son eventos decisivos para entender la expulsión de población colombiana, que es separada de sus medios de subsistencia; esto ocurre con intensidad en los departamentos fronterizos con Venezuela –Guajira y Norte de Santander–. Se formó, así, una población flotante de varios cientos de miles de personas que ingresaban y salían de Venezuela

63 Alcides Gómez Jiménez y Luz Marina Díaz Mesa. *La moderna esclavitud: Los indocumentados en Venezuela*. 1983.

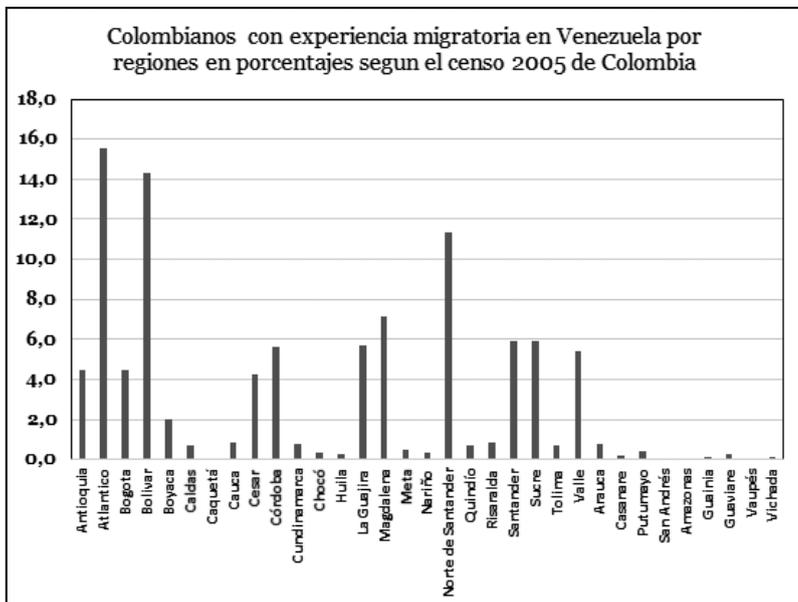
y que tenían como único medio de vida el contrabando de gasolina –de 1 a 2 millones de galones diarios–, como monetario –había 3 mil casas de cambio o puestos callejeros que transan dinero venezolano–, alimentos, medicinas, productos de aseo, etc., que gozan de amplios subsidios en Venezuela. La figura emblemática es el “pimpinero”, nombre con el que se conoce al pequeño contrabandista colombiano de gasolina, que la revende en las calles de todos los pueblos de las regiones fronterizas. Solamente en la ciudad de Cúcuta, en el 2015, unas 12 mil familias subsistían de vender gasolina contrabandeada.

Capítulo 5

Perfil social del inmigrante colombiano y su impacto económico en Venezuela y Colombia

La mayoría de los colombianos en Venezuela provienen de los segmentos sociales empobrecidos, áreas rurales y regiones fronterizas, en donde los desplazamientos y la violencia son intensas. El 74,8 % (ver Gráfica 6) viene de regiones cercanas a Venezuela –departamentos de la costa Caribe, Norte de Santander y Santander– y el 45 % reside en estados fronterizos venezolanos. En su mayoría es gente humilde; por ejemplo, de cada 100 emigrantes cartageneros pobres⁶⁴, 88 se encaminaron hacia Venezuela.

64 M. Morad, G. Bonilla y M. Rodríguez. “Madres y padres en Venezuela. Una tradición que se sostiene entre cadenas redes migratorias. Caso Cartagena y Barranquilla”: 2011.



Gráfica 6. Fuente: DANE, censo 2005.

Mientras que los emigrantes colombianos que se desplazan hacia otros lugares, como Estados Unidos o Europa, son socialmente diversos y muchos de clase media, Venezuela se ha especializado en ser el destino de las clases populares más afectadas por la violencia, las graves carencias socioeconómicas y la exclusión. Un estudio muy interesante efectuado sobre las emigraciones e inmigraciones en Bogotá dice lo siguiente:

Considerando el análisis hecho a partir de los censos de población, es posible decir que hacia España y Estados Unidos han salido, sobre todo, los hijos de la clase media bogotana. En el caso de Venezuela, son los hijos los que permanecen en la ciudad; es decir que en los hogares con menos ingresos los padres tienden a salir del país. En Venezuela existe una migración laboral como mecanismo para mejorar los ingresos de los familiares que quedan en el país, mientras que en España o Estados Unidos existe una estrategia de reproducción social con el envío o la

partida de los hijos, para realizar estudios o encontrar un trabajo acorde a la formación académica profesional que adquirieron en Colombia.⁶⁵

La inmigración colombiana en Venezuela es poco calificada; requiere de ayudas públicas para su reproducción social y trabaja en ocupaciones precarias y de bajos salarios. Los indicadores usados para comprobar dichas conjeturas son: 1) Niveles de educación. 2) Consumo de bienes públicos erogados por el Estado venezolano. 3) Categoría ocupacional.

En el campo educativo, todas las pesquisas y censos desde 1971 hasta 2011 revelan altas tasas de concentración en la educación primaria, pocos profesionales y muchos analfabetos. La educación universitaria varía entre el 1 % al 5 % y el analfabetismo se ubica en rangos que van de 4 % a 16 %, con una media de 11 %. En el censo de 1971 el 64 % no había concluido la educación básica. Según la Matrícula General de Extranjeros –MGE 1981–, el 66 % tenía educación primaria. En el censo del 2001 el 60,3 % poseía educación básica y en el más reciente censo, del 2011, el 50 % de los colombianos tenía de 0 a 6 años de estudio. Un estudio (2007) de la Asociación de Colombianos en Venezuela (ACOV), con una muestra de 107.000 personas⁶⁶, suministra información minuciosa: 52 % tiene educación básica; 16 %, educación media completa; 8 % sin educación; 9 % es técnico medio; 4 % es técnico superior; 7 % está en pregrado sin terminar; 3 % es profesional; y 1 % tiene posgrado. En el Cuadro 1 se resume la condición educativa de colombianos:

65 J. H. Córdoba Aldana. “Emigración e inmigración internacional en el área metropolitana de Bogotá (Colombia)”: 2016.

66 J. Betancourt. “Diariamente 230 colombianos ingresan a Venezuela”, (2007, 20 de enero).

Educación	MGE colombianos 1981	Censo 1981	Encuesta hogares extranjeros 1986	Censo 2001	Censo 2011
Analfabetas y sin nivel	17,1	10,5	12,3	14	3,6
Primaria	66,2	56,3	54,2	60,6	62,9
Secundaria y básica	16,5	29,4	29,9	20,4	29,9
Superior	0,2	3,8	3,4	4,8	3,6
Total	100	100	99,8	100	100,0

Cuadro 1: Educación de colombianos residentes en Venezuela en porcentajes. Fuente: Matrícula General de Extranjeros, Encuesta Hogares Extranjeros 1986, INE censos 1981, 2001, 2011 y Cepal-Imila.

Los colombianos son demandantes de bienes provistos por el Estado venezolano. Aunque escasean series históricas, es posible brindar algunos datos sueltos, nacionales, regionales y locales para apreciar el contexto.

Un estudio de la Asociación de Colombianos en Venezuela (ACOV) del 2007, con una muestra de 136.600 jefes de hogar, apuntaba a que el 44 % asistía a la Misión Ribas –programa educativo orientado a la conclusión de la educación media–; 8 %, a la Misión Sucre –educación superior–; y 4 % a la Misión Robinson –alfabetización–; todos programas sociales gratuitos orientados a mejorar los niveles de educación de la población de menores recursos. Del total de población atendida por la Misión Barrio Adentro –salud–, el 16 % era nacida en Colombia⁶⁷. De hecho, históricamente el sector de salud pública ha sido uno de los más presionados por la inmigración andino-caribeña, especialmente la colombiana:⁶⁸

... cifras indican que entre 1978 y 1983 un alto porcentaje de inmigrantes recibieron tratamiento en centros de salud. Según

67 Tanus, J. (2009, 25 de mayo).

68 Ricardo Luis Dávila. “Confused borders: the social impact of migration”, en: *Population Division, International migration, and development in the Americas Symposium on International Migration in the Americas*: 2001.

información suministrada por el Ministerio de Salud y Asistencia Social y la Oficina de Recursos Humanos, un 17 % de las camas de un importante hospital de Caracas (Maternidad Concepción Palacios) fueron ocupadas por inmigrantes. Mientras que, durante el mismo período, en otras ciudades importantes del país (Maracaibo y Puerto Ordaz) la ocupación fue del 39 %. También se encontraron los siguientes porcentajes: del 15 % de los casos de malaria registrados en el país, el 20 % de casos de fiebre amarilla, el 20 % de las enfermedades venéreas, 40 % de la prostitución, 100 % de casos de tuberculosis y 13 % de los casos de lepra correspondieron a inmigrantes.⁶⁹

Un estudio socioeconómico⁷⁰, efectuado en el 2014 por la misma Asociación de Colombianos en Venezuela (ACOV), con una muestra de 34.682 colombianos(as) jefes de hogar, revelaba el altísimo consumo de bienes públicos. De los encuestados, el 97 % había asistido, por lo menos una vez, a la Misión Barrio Adentro (salud gratuita); y 86 % había adquirido, por lo menos una vez, alimentos subsidiados por el Estado y distribuidos por las Bodegas Mercal en zonas populares. Desde el 2012 y hasta enero del 2015, entre 6 % y 8 % de las parturientas –9.000 por año– en el Hospital Maternidad Concepción Palacios de Caracas eran de nacionalidad colombiana. Los pensionados por la Misión Amor Mayor –personas que reciben una pensión de vejez sin haber completado las contribuciones correspondientes– eran 553.799 en 2015; de ellos, 62.697 colombianos, es decir el 11,3 %.

El estado fronterizo del Táchira –1,2 millones de habitantes– es un laboratorio social para apreciar las ayudas de todo tipo que recibe la población colombiana del Estado venezolano. De

69 Ministerio de Salud y Asistencia Social. “Memoria y cuenta”, Caracas: 1984; A. Pinto. “Undocumented and illegally resident migrant women in Venezuela”: 1981, p. 243, citado en Dávila (2001).

70 AVN. “Mayoría de colombianos residentes en Venezuela acuden a misiones sociales de salud”: 2015.

35.771 viviendas de interés social construidas entre el 2011 y el 2016, un total de 10.140 (28 %) fueron adjudicadas a familias colombianas. El 24,3 % de los atendidos por el sistema de salud público son colombianos y el 19 % de las parturientas⁷¹. En los 6 municipios (zona 1) del eje fronterizo del estado Táchira, de los 55.561 colombianos residentes –21 % de los habitantes de dichos municipios– 18.867 asistían regularmente a Barrio Adentro –salud–, 16.550 a los centros hospitalarios públicos, 2.681 eran afiliados del Seguro Social, y 8.517 niñas(as) asistían a planteles escolares públicos⁷². A nivel local, en el municipio Maracaibo –con la segunda densidad de colombianos después de Caracas–, en una indagación de campo sobre su impacto socioeconómico, realizada por profesores de la Universidad del Zulia, estimaba que el 95 % de los colombianos se favorecían de por lo menos uno de los programas sociales venezolano.⁷³

Con relación a la ocupación de la fuerza de trabajo colombiana a nivel nacional y observada en el largo plazo, en 1961 se distribuía de la siguiente forma: amas de casa 27 %, agricultores 10,1 %, servicio doméstico 10,1 %, comerciante 7,4 %, empleados 5,4 % y mecánico 4,7 %. La Matrícula General de Extranjeros de 1981 registró 300 tipos de empleo, cinco resultaron ser los más comunes –71.6 % de la población económicamente activa– y en orden de importancia eran: obreros no calificados, domésticas, agricultores, albañiles y ayudantes de mecánicos... En una reseña de un estudio colombiano⁷⁴, la categoría ocupacional de colombianos en Venezuela era: 41 % trabajos domésticos, 18 % en labores de la construcción, 17,6 % vendedores ambulantes, 15,4 % de plomeros, carpinteros y

71 Germán Vielma M. “Más de 10 mil viviendas en Táchira han sido entregadas a colombianos”, (2017, 31 de enero).

72 Censo organizado por el Ministerio del Poder Popular para la Planificación (2015).

73 M. Ansa, C. Áñez, B. Carvallo, L. Yicón. “La inmigración colombiana como factor de impacto socioeconómico en el municipio Maracaibo-Venezuela”: 2007.

74 M. Escobar. “El 28% de los colombianos en Caracas son obreros”: 2015.

electricistas; 5,3 % profesionales y el 2,5 % funcionarios públicos. A lo cual se suma que el 62 % de los niños(as) colombianos asisten a la escuela versus 93 % de los venezolanos, y 10 % de colombianos se matriculan en educación superior.

Una muestra de carácter urbano, de 17.504 extranjeros naturalizados en junio del 2005, 12.369 –hombres y mujeres eran colombianos– y los oficios principales eran: 20,3 % domésticas, 17,9 % amas de casa, 15,5 % obreros, 14,7 % comerciantes, 8,3 % albañiles y 6,5 % costureras⁷⁵. En la información de un estudio sociodemográfico sobre los colombianos residentes en el barrio Nuevo Horizonte –un barrio popular en Caracas–, del total de la población económicamente activa ocupada –599 personas– los hombres (252) se dedicaban mayoritariamente a la construcción, como albañiles y obreros, con un 35,3 % y el comercio informal con 10,6 %. Las mujeres (347), 8,3 %, a servicios personales como manicuristas y peluqueras, y 50,4 % como domésticas.

La categoría ocupacional estudiada en el censo del 2001 mide la condición sociolaboral por nacionalidad. Las inmigraciones de posguerra desembocan en una singular división socioétnica del trabajo. Los europeos, árabes y asiáticos y sus descendientes forman el grueso de los empresarios y patrones, en proporción a su volumen. La fuerza de trabajo colombiana se aglomera en servicios personales como domésticas, obreros no calificados, braceros agrícolas y el comercio informal; es decir, en el sector de baja remuneración y en servicios demandados por las clases medias y altas de grandes centros urbanos, como Caracas, Valencia, Maracaibo... El segundo gran demandante es el capitalismo venezolano, cuyo ritmo expansivo a lo largo del siglo xx ha requerido de grandes cantidades de mano de obra a bajo costo, para sostener una elevada tasa de ganancia.

75 V. Lares. "Pueblos made in Colombia": 2005b.

El censo del 2001 registraba la fuerza de trabajo femenina concentrada, principalmente, en servicios domésticos con el 31,78 %, en el comercio 22,88 %, y 28,42 % otros servicios personales y sociales. La fuerza de trabajo masculina: el 24,75 % se dedicaba a la agricultura, el 21,63 % al comercio, 26,16 % en servicios personales y sociales, y 13,75 % en la construcción.

Con la información sociolaboral del censo 2001 se puede inferir que el 20 % de la comunidad de origen colombiana se ubica en el estrato social D –entre 3 y 5 salarios mínimos– y 70 % en el estrato E –de 0 a 2 salarios mínimos–. En efecto, según un cónsul colombiano, entre el 70 % y 80 % de los colombianos residentes en Caracas vivían en barrios marginados. Desde el punto de vista territorial, las familias colombianas se concentran en suburbios populares, copando extensos ecosistemas urbanos periféricos que rodean las mayores ciudades, ofreciendo su fuerza de trabajo a los habitantes de la ciudad formal. El caso del municipio Sucre-Petare⁷⁶, en Miranda, es el prototipo de este patrón. Este es, tal vez, uno de los núcleos urbanos informales más grande de América Latina con centenares de barrios; en este viven cerca de 230 mil familias, de ellas 100 mil de origen colombiano. El padre jesuita de origen belga, Renaud⁷⁷, párroco en Petare desde hace 45 años, estima que solo los nacidos en Colombia son de 30 % a 40 %.

Los datos macrosociales proporcionan un cuadro eficaz, pero impersonal y árido del migrante. La historia de los Cabarcas⁷⁸ encarna el modelo de la familia colombiana en Venezuela y sus experiencias a un lado y el otro del límite

76 R. Patiño. “Petare huele y sabe a la costa Caribe”: 2012.

77 B. Renaud. “¿Una nueva Cusiata?”: 2014, 2 de julio.

78 *El Heraldo*. “La historia de Etilso Cabarcas, desplazado de Colombia y desterrado de Venezuela”, (2015, 30 de agosto).

fronterizo. Etilso Cabarcas es uno de los centenares de desplazados por el paramilitarismo de La Bonga –caserío de San Basilio de Palenque– donde era agricultor, en el departamento Bolívar. Se desplaza hacia Cartagena en el 2001, pero la dificultad para conseguir trabajo estable y ante el fallecimiento de su madre decide emigrar hacia Venezuela en el 2004, tal vez clandestinamente por las trochas.

Etilso realiza diversos trabajos ocasionales en la isla de Margarita. Finalmente, gracias a su estatura y corpulencia, consigue un empleo fijo como vigilante privado en Los Teques, capital del estado Miranda, que le permite tener ingresos fijos y prestaciones sociales. En el barrio La Ladera, de Los Teques, construye su vivienda modesta, aunque cómoda, con tres habitaciones, sala, cocina y baño, y equipada con televisión de pantalla plana, lavadora, nevera, ventiladores, juegos de comedor y camas. En el 2007 se trae a sus cinco hijos; todos consiguen trabajo u ocupación, así sea eventual, en Venezuela. El primogénito llega con su esposa barranquillera, Vanessa, y tres hijos. Los esposos trabajan en las playas de la isla de Margarita: ella haciendo trenzas y dando masajes, y él vendiendo artesanías y collares a los vacacionistas. En el 2014 Vanessa es deportada –se encuentra ilegal– y su familia –esposo e hijos– retorna a Colombia. Etilso está regular; seguramente se benefició del decreto 2.823 del 2004, tiene cédula y pasaporte venezolanos. Sin embargo, ante el temor de ser deportado vuelve a Colombia en el 2015, dejando atrás su vivienda al cuidado de una sobrina y a la espera de regresar cuando mejore la situación.

De vuelta en Colombia, se instala en el corregimiento de La Playa, en el norte de Barranquilla; vive con dos hijos, dos nueras y tres nietos, en dos viviendas construidas con materiales de desecho, de 3,60 metros de ancho por 3 de largo, hacinados y en condiciones paupérrimas. La mayoría de ellos

desempleados y algunos aportando ingresos originados por trabajos precarios. La historia de los Cabarcas se reproduce por miles y son las circunstancias sociales, laborales y familiares del migrante proveniente de Colombia a Venezuela.⁷⁹

En conclusión, el perfil medio del migrante colombiano en Venezuela puede sintetizarse en: 1) Procede de estratos sociales desfavorecidos. 2) Es poco calificado. 3) Arriba a regiones periféricas. 4) Ocupa trabajos en el sector de bajos salarios. 5) Depende de las ayudas del Estado venezolano para cubrir necesidades básicas. 6) En su mayoría, es indocumentado y se traslada con su núcleo familiar extendido.

En cuanto al impacto económico de la inmigración colombiana en Venezuela y Colombia, tomamos en consideración tres aspectos: el impacto en el ingreso per cápita venezolano (ya sea un aporte positivo o negativo), el efecto sobre el empleo y el envío de remesas desde Venezuela hacia Colombia.

Por lo que respecta al PIB per cápita, se va a asumir como válida la proposición de Bustillo y Antón⁸⁰. La contribución sería positiva –razón compuesta– si la relación del salario –se usa como variable proxy para la productividad– relativa del inmigrante con respecto a los nacionales (w_i/w_n) es mayor que la tasa de ocupación (empleo) de los nacionales en proporción a los inmigrantes (en/ei). Empleando el modelo, se obtiene el siguiente resultado para dos años (1981 y 2003), ver Cuadro 2, lo cual se considera suficiente para examinar la contribución al ingreso per cápita, dado que el perfil laboral de los colombianos se ha mantenido estable por décadas.

79 *Ibid.*

80 L. Bustillo Muños e I. Antón. “Some simple arithmetic on immigration and per capita income in Europe”: 2011.

	1981	2003
Razón empleo	97,9	98,9
Razón salarios	74,1	80,0
Razón compuesta	72,6	79,1

Cuadro 2: Impacto de inmigración colombiana en PIB per cápita.
Fuentes: INE, Censos y encuestas de hogares venezolanos, y cálculos propios.

La alta tasa de ocupación de la fuerza laboral colombiana (98,9 %) no compensa la baja tasa de salarios, que se acerca al 80 % –es decir, un 20 % por debajo del promedio nacional–. El efecto de la inmigración colombiana sobre el PIB per cápita venezolano ha sido negativo, la alta tasa de ocupación de la fuerza de trabajo colombiana no compensa su baja productividad, a lo cual se suma una reducción de la renta petrolera per cápita, resultado de una sobrecarga demográfica. En este sentido, el criterio de Pecchinenda para evaluar la relación entre la inmigración y el petróleo en Venezuela es especialmente atinada para examinar, en su justa dimensión, la migración colombiana en Venezuela, cuando afirma:

... la contribución de las ingentes inmigraciones que recibió Venezuela está más orientadas a consentir el crecimiento demográfico y formación de un mercado interno orgánico que ordenara los desequilibrios económicos–sociales creados por el petróleo y no a la organización de un sistema moderno en grado de superar las dificultades estructurales del subdesarrollo.⁸¹

Sobre el empleo existe un trabajo econométrico de Levy y Yang⁸², en el cual se efectúa un balance entre la inmigración

81 G. Pecchinenda. *Culture erranti. Sviluppo e processi migratori in America Latina. Il caso del Venezuela*: 2002, p. 164.

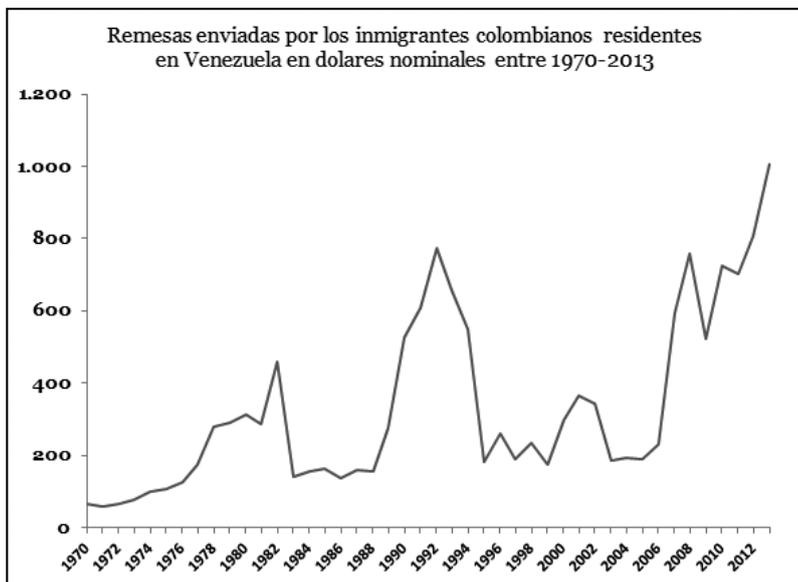
82 Dan Levy y Dean Yang. “Competing for jobs or creating jobs? The impact of immigration on native born unemployment in Venezuela, 1980-2003 in Venezuela before

europaea y colombiana y su impacto en el mercado laboral venezolano en el periodo 1980-2003. Los resultados del modelo econométrico afirman que la presencia de colombianos conlleva al incremento del desempleo de la población local. La estimación sugiere que el desempleo entre los venezolanos crece en proporción de 1 a 1 con respecto a la presencia de colombianos. Por otra parte, la presencia de europeos es de neutral a positiva, como efecto de la creación de empleos que tiene una inmigración con una alta proporción de empresarios.

En cuanto a las remesas registradas provenientes de Venezuela, en la Gráfica 7 se ofrecen las remesas recibidas por Colombia en dólares corrientes desde 1970 hasta el 2013. El total alcanza la cifra de 14.964 millones de dólares, un promedio anual de 334 millones de dólares. Si el cálculo se efectúa usando el índice de precios al consumidor de los Estados Unidos, para valorar las remesas a poder de paridad de compra del 2011, la cifra es de 85.402 millones de dólares; un promedio anual de 1.941 millones de dólares. Las curvas en el envío de remesas podrían estar asociadas con arribos de inmigrantes colombianos. Al respecto, algunas experiencias internacionales analizadas apuntan a una fuerte asociación entre la evolución de las remesas y los emigrantes. Tal es el caso de la emigración italiana y las remesas, que están altamente correlacionadas, lo cual se pudiera extrapolar al caso colombiano.⁸³

Chávez”, en: Ricardo Haussmann & Francisco Rodríguez (eds.), *Anatomy of an economic collapse*: 2014.

83 F. Fauri. *Storia economica delle migrazioni italiane*: 2015, p. 95.



Gráfica 7. Fuentes: Banco Mundial y Banco Centra de Venezuela (BCV).

Se pueden analizar las remesas desde ángulos diferentes a los tradicionales –relación con el PIB o exportaciones–, por ejemplo, en la cantidad equivalente de salarios mínimos y los empleos potenciales que dichos ingresos pudieran generar en el país receptor. En la Gráfica 8 se puede observar el número de salarios mínimos equivalentes a las remesas. En el periodo 1970-2013, las remesas provenientes de Venezuela equivaldrían a 124.273.828 de salarios mínimos colombianos, con una media anual de 2.824.405; o la generación, en promedio, de 235.367 empleos anuales con ingreso mínimo legal entre 1970 y el 2013. Es obvio que la emigración colombiana hacia Venezuela ha favorecido el consumo de las familias que reciben remesas, disminuido la pobreza y el desempleo, pero también, como en el caso mexicano examinado por Nail, las remesas enviadas a Colombia desde Venezuela han sido útiles para el equilibrio económico del Gobierno colombiano en

materia de gastos de educación, atención médica y otras formas de provisión social.



Gráfica 8. Fuentes: Para los salarios mínimos, Banco de la República de Colombia y cálculos propios.

La inmigración puede ser un recurso o un reto para el país anfitrión⁸⁴. Para una economía cuyo desempeño depende de los volúmenes de producción y precios del petróleo, es decir, de la renta petrolera, modulada con amplios subsidios, la inmigración colombiana ha sido un desafío.

84 R. Rowthorn. *The costs and benefits of large-scale immigration*: 2015.

Capítulo 6

La crisis migratoria actual.

Mitos y realidades

La información sobre el estado de los flujos migratorios en la frontera colombo-venezolana es confusa y poco cierta. La mayoría de las estadísticas son elaboradas y provienen de cuatro gobiernos latinoamericanos que en algún momento (Ecuador, Chile, Perú y Colombia) se aliaron de forma irrestricta con Estados Unidos en el conflicto con Venezuela. Ya esta circunstancia debería producir dudas sobre la exactitud de los datos. Como dicen Scheel y Ustek-Spilda y aplica a la política de los números en el corredor colombo-venezolano:

La política se refiere a cómo los intereses institucionales y las agendas de los actores políticos (...) dan forma a las decisiones sobre cómo se cuentan los migrantes y qué tipo de números se difunden, en última instancia, en la esfera pública.⁸⁵

Los documentos elaborados por el Banco Mundial, la OIM, Acnur y OEA, sobre el inventario de migrantes venezolanos, muestran graves límites en la cuantificación de estos. Combinan datos tomados de diferentes países de América Latina, que

85 Stephan Scheel y F. Ustek-Spilda. "Big data, big promises: Revisiting migration statistics in context of the datafication of everything": 2018.

utilizan métodos cuestionables y heterogéneos, que no diferencian claramente entre repatriados, descendientes, doble ciudadanos, movimiento circular y migrantes, y realizan proyecciones sin explicar los procedimientos de estas. También muestran un desconocimiento craso sobre la historia de este corredor migratorio y una ineptitud sorprendente para distinguir entre venezolanos y colombianos, quizás porque ambas poblaciones hablan español y son étnicamente muy cercanas. Pero estos documentos son significativos en la medida que pareciera que su objetivo real es recaudar asistencia financiera y promover y legitimar algún tipo de intervención en territorio venezolano.⁸⁶

En un artículo, Rebecca Hanson incluso cuestionó la ola de emigración venezolana, citando el hecho de que 641.353 venezolanos ingresaron a Ecuador entre enero y agosto de 2018, pero la gran mayoría, 524.857, se fueron.⁸⁷

En un ambiente polarizado como el venezolano, la rigurosidad se extravía; la emigración venezolana no ha sido analizada con la debida prudencia y ecuanimidad, pues termina siendo un campo de batalla político. En primer lugar, las cifras de los entes estadísticos de América Latina, especialmente los países andinos, son precarias, por decir lo menos, como hemos mencionado; así que cualquier estimación real de la emigración venezolana debe empezar por un análisis de la información elaborada en países como Estados Unidos, Italia, España, Portugal... cuyas estadísticas son fiables. En segundo lugar, brillan por su ausencia las estadísticas nacionales. Y, por último, cualquier análisis de la emigración venezolana debe partir de la propia heterogeneidad demográfica del país, así que, por ejemplo, en los Estados Unidos la mayoría de los inmigrantes

86 Con respecto a las limitaciones de las estadísticas migratorias, ver Scheel and Ustek-Spilda. "The politics of expertise and ignorance in the field of migration management EPD": 2019.

87 Rebecca Hanson. "Deciphering Venezuela's emigration wave": 2018.

venezolanos son criollos, pero en España, Italia, Portugal y Hungría la inmensa mayoría son doble ciudadanos. Es decir, las emigraciones venezolanas están estrechamente vinculadas a las inmigraciones que recibió el país y su impacto demográfico.

Dado que las estadísticas sobre la emigración venezolana en América Latina suelen ser inexactas y están muy politizadas, podemos y debemos sugerir una estimación basada en métodos demográficos. En este sentido, es bueno tomar nota de que la demografía es una ciencia y, por ende, tiene herramientas metodológicas y las estadísticas oficiales son solo eso: “oficiales”; no son necesariamente ni precisas ni exactas y a veces son falaces, pero en muchos casos se pueden verificar. Acá vamos, entonces, a cotejar las estadísticas oficiales colombianas con dos metodologías: una demográfica y la otra estadística; esta última empleada por un investigador colombiano.⁸⁸

Existe una correlación entre las estadísticas vitales y el tamaño y estructura (edad y sexo) de la población que los produce y sobre eso hay un consenso unánime en el mundo académico a nivel internacional. Como dice Van Hook, “las poblaciones dejan ‘huellas’ de su presencia en forma de muertes y nacimientos”⁸⁹; o, como dice Bogue, “el número de nacimientos y muertes que ocurren cada año en una población es aproximadamente proporcional al tamaño de esa población”⁹⁰. De hecho, este método lo usaron en Venezuela diversos investigadores para estimar la población colombiana en los años setenta y ochenta y ahora parece haber sido olvidado en el mundo académico del país petrolero.⁹¹

88 Daniel Santana, art. cit., 2008.

89 Jennifer Van Hook. “Counting 11 million undocumented immigrants is easier than Trump thinks”: 2019.

90 J. D. Bogue. “A Technique for Making Extensive Population Estimates”: 1950.

91 Entre otros, J. Páez Celis. “Consideraciones acerca de los datos en Venezuela”: 1986, pp. 42-67; y J. Papail. “Ensayo de estimación de la población de nacionalidad colombiana en Venezuela: 1971-1978”: 1982.

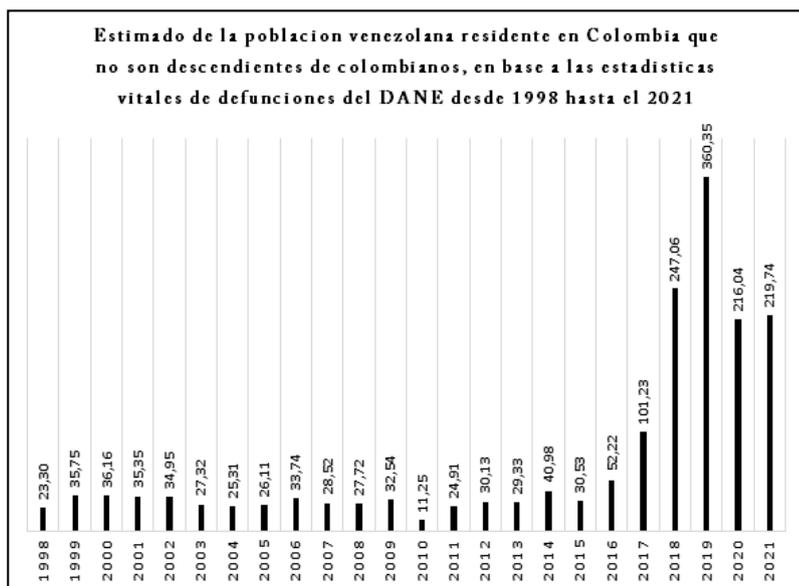
Según la oficina del censo de Colombia, DANE, 435 venezolanos de todas las edades fallecieron en Colombia en 2020. Suponiendo que las tasas de mortalidad sean similares para venezolanos y colombianos en Colombia, dado que comparten condiciones ambientales –clima, alimentos, contaminación, etc.– y genéticas –al fin y al cabo son poblaciones con una matriz común en la colonia–, el número real de venezolanos en Colombia es de 216.042, sin incluir, por supuesto, los venezolanos hijos de colombianos o colombianos retornados y naturalizados venezolanos.

Grupos etarios	Población colombiana	Muertes Colombianos	Mortalidad por 1000 de colombianos	Muertes de venezolanos	Población venezolana
1 o menos	1.559.800	6.944	4.45	55	12.354
2 - 4	2.367.456	649	0.27	14	51.070
5 - 9	3.936.569	745	0.19	1	5.284
10 - 14	3.975.771	1.112	0.28	3	10.726
15 - 19	4.136.556	3.416	0.83	13	15.742
20 - 24	4.327.019	5.750	1.33	41	30.854
25 - 29	4.224.837	6.166	1.46	31	21.241
30 - 34	3.866.655	5.985	1.55	36	23.258
35 - 39	3.604.026	6.553	1.82	26	14.300
40 - 44	3.221.169	7.238	2.25	22	9.791
45 - 49	2.909.035	8.688	2.99	19	6.362
50 - 54	2.834.927	12.347	4.36	22	5.051
55 - 59	2.599.963	17.169	6.60	26	3.937
60 - 64	2.146.355	22.830	10.64	29	2.726
65 - 69	1.648.967	27.258	16.53	25	1.512
70 - 74	1.199.084	30.959	25.82	27	1.046
75 - 79	804.743	33.448	41.56	18	433
80 - 84	494.772	37.646	76.09	27	355

85 +	514.720	65.708	127.66	0	0
Total	50.372.424	300.611	5.97	435	216.042

Cuadro 3. Mortalidad y población venezolana estimada en Colombia en el 2020. Fuentes: DANE, Estadísticas vitales para el 2020, y la aplicación del método, ver Borjas, George J.; Freeman, Richard B.; Lang, Kevin: 1991.

En el Cuadro 3 presentamos el cálculo para el año 2020, de manera tal que el lector aprecie cómo se formaliza el cómputo, pero podemos ir más lejos y presentar incluso una serie histórica de venezolanos residentes en Colombia, en la Gráfica 9, desde 1998 hasta el 2020:



Gráfica 9. Estadísticas vitales, defunciones del DANE y cálculos propios.

Para ello, utilizamos las estadísticas oficiales colombianas de eventos vitales –defunciones– publicadas por el DANE y el método propuesto por George J. Borjas, Richard B. Freeman

y Kevin Lang⁹². Como se puede observar en la Gráfica 9, los venezolanos residentes en Colombia se mantuvieron estacionarios desde 1998 hasta 2015, oscilando alrededor de 40.000 personas. A partir de 2016 el número de venezolanos aumenta hasta alcanzar su máximo histórico en 2019, con más de 350 mil migrantes –o diez veces la media entre 1998-2015–, para luego comenzar la población migrante venezolana a caer rápidamente en 2020, cuando muchos comenzaron a regresar a su país o iniciaron su periplo migratorio hacia los Estados Unidos.

Es decir, para los venezolanos sin relaciones de consanguinidad con Colombia, dicho país pareciera más bien un sitio de paso. Sin embargo, otra es la historia para los hijos de colombianos nacidos en Venezuela y los colombianos retornados. Estas dos últimas categorías, en la mayoría de los casos, mantienen densas redes familiares en Colombia, por ser una migración transnacional que tiene un pie en Venezuela y el otro en Colombia, lo que les permitiría, teóricamente, mayores y mejores posibilidades de integración o reincorporación a la sociedad colombiana.

Las cifras estimadas con las estadísticas vitales de defunciones del DANE colombiano están muy pero muy lejos de los supuestos millones de venezolanos que viven en Colombia, aunque hay que evidenciar que 200.000 venezolanos residiendo temporalmente en el país andino es una cifra inédita desde el punto de vista histórico, pues nunca tantos venezolanos se residenciaron en Colombia.

En efecto, no existe correlación alguna entre las estadísticas vitales, es decir, las huellas que deja la población y el número

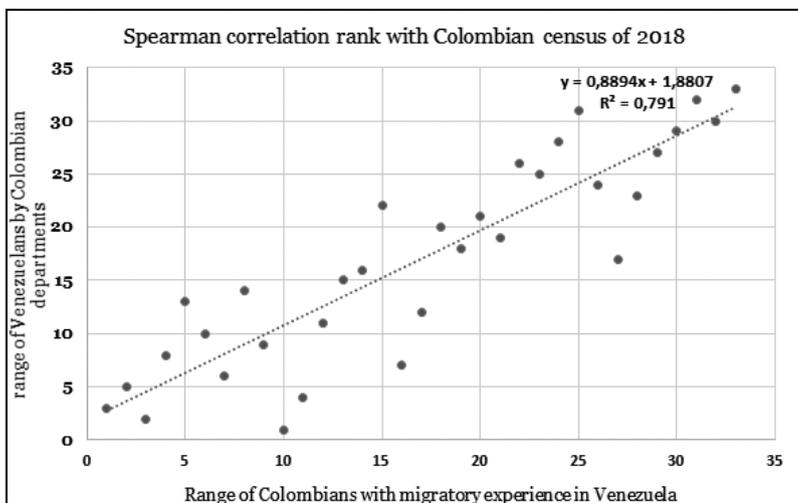
92 George J. Borjas, Richard B. Freeman and Kevin Lang. “Undocumented Mexican-born workers in the United States: how many, how permanent?”, in: John M. Abowd and Richard B. Freeman, eds., *Immigration, trade and the labor market*, National Bureau of Economic Research Project Report, University of Chicago Press, Chicago, IL: 1991.

de inmigrantes venezolanos publicitados por el Gobierno colombiano. En pocas palabras, para los extranjeros que viven en Colombia, ni el censo ni Migración Colombia utilizan herramientas estadísticas que diferencien entre los colombianos nacidos en el exterior, los retornados y los inmigrantes reales. Es bien sabido que los “extranjeros” que se radican en Colombia incluyen numerosas personas nacidas en el exterior de padres colombianos, quienes suelen llegar con el regreso de estos últimos, pero se insiste en divulgar cifras falaces.⁹³

Asimismo con el censo del 2018 podemos inferir el origen nacional de la población que se mueve de Venezuela a Colombia. Utilizamos el esquema estadístico-geográfico ya empleado por Santana, que es un modelo estadístico llamado coeficiente de correlación de Spearman, una medida no paramétrica de la correlación de rango –dependencia estadística del *ranking* entre dos variables–; se usa para el análisis de datos. Él utilizó dos variables: los migrantes venezolanos que viven en cada región colombiana, según el censo colombiano de 2005, y los colombianos retornados por región de origen con experiencia migratoria en Venezuela.

Nosotros, como Santana, usamos las mismas dos variables: los venezolanos que viven en cada región de Colombia y los colombianos con experiencia migratoria en Venezuela que regresaron a sus regiones, pero empleamos datos del último censo colombiano. La relación entre los rangos de las dos variables es notablemente alta (0.8894), como se puede observar en la Gráfica 10:

93 Ver William Ochoa. “Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de la cifra”: 2012, artículo en el que se menciona este tema.



Gráfica 10. Fuentes: Censos colombianos del 2005 y 2018.

Esto significa, sencillamente, que si una región colombiana presentó históricamente un fuerte flujo de emigrantes hacia Venezuela, encontramos una fuerte concentración de inmigrantes venezolanos en esa región y viceversa. Esto implica que gran parte de los inmigrantes venezolanos en Colombia han llegado por un retorno de sus padres colombianos, siendo los primeros –“migrantes venezolanos”– hijos de los segundos –colombianos retornados.

Se infiere, con este modelo, un retorno de la población colombiana con sus descendientes a su lugar de origen y una minoritaria inmigración de venezolanos; es obvio, entonces, que hay una desnaturalización de la población colombiana al exhibirlos como “venezolanos”. Esta es la tercera vía del dispositivo de expansión por expulsión extensiva, del cual habla Nail; y no sorprende de un sistema político muy elitista, que ha gestionado la población más pobre con una crudeza sin límites.

No es inusitado que se produzca una migración de retorno de colombianos en un momento de grave redimensionamiento

de la economía venezolana, al perder el 70 % de la renta petrolera⁹⁴. Ya durante una crisis económica moderada, posterior al primer auge petrolero (1974-1982), varias decenas de miles de colombianos regresaron a su país desde Venezuela. Asimismo hay ejemplos históricos de casos similares: durante la Gran Depresión de 1929, entre 500 mil a 1 millón de mexicanos, incluyendo nacidos en Estados Unidos, retornaron a México. Los altos niveles de desempleo en España, como efecto de la crisis global iniciada en el 2008, produjo en su momento el éxodo de 1 millón de extranjeros y no fue hasta el 2016 que el inventario de la población extranjera comenzó a crecer nuevamente⁹⁵. Arabia Saudita, un país exportador de petróleo como Venezuela, expulsa regularmente, a la fuerza, la mano de obra extranjera cuando los precios del petróleo caen, para salvaguardar a la población nacional del desempleo y las dificultades económicas⁹⁶. De hecho, las migraciones de retorno representan de un 35 % a 40 % de los movimientos de población mundial.⁹⁷

Siguiendo el resultado del modelo estadístico de rango de correlación de Spearman y el método de estadísticas vitales, concluimos que el Gobierno colombiano registra como “inmigrantes venezolanos” a colombianos retornados con documentos venezolanos, sus hijos y nietos, obviando su ley constitucional. Esta fullería tiene una dimensión social y económica trágica: al negarles a los colombianos retornados su estatus nacional, es decir, su calidad de ciudadanos, el Estado colombiano

94 La economía venezolana sufre algo peor que una depresión económica desde el 2015 hasta el 2020; es que pierde definitivamente una tajada importante del volumen de su PIB al reducirse sustancialmente la renta petrolera, que había sido la fuente principal que nutría la magnitud del producto y expansión económica desde los años 20 del siglo xx.

95 Ver series detalladas desde 2002, Resultados Nacionales Población residente por fecha, sexo, grupo de edad y nacionalidad INE España: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=56936>

96 P. Gonçalves. “Saudi Arabia deports over 730,000 illegal expats in 17 months”: 2019.

97 M. Wyman. “Return migration—old story, new story”: 2001.

traslada el costo social de esta población a los donantes de la comunidad internacional y los gobierna como un excedente humano apátrida. Así que los colombianos que residían en Venezuela son expulsados de estatus político de ciudadanos de Colombia y se convierten en la figura del bárbaro, empleando la categoría de Nail, en ese corredor migratorio. De hecho, según un artículo del influyente diario conservador colombiano *El Tiempo*⁹⁸, los colombianos nacidos en Venezuela –doble nacionalidad– eran una amenaza política para la seguridad nacional. La oficina del Registro, incluso, contemplaba negar el derecho al voto a los colombianos retornados porque podían votar por partidos de izquierda⁹⁹; así que, miles de colombianos nacidos en Venezuela han sido privados de sus derechos.

¿Cuáles son los resultados de este proceso de desnacionalización de la población colombiana retornada? Una consecuencia directa es la inflación del número de venezolanos y, como dice Hanson:

Los datos sobre migración a menudo se politizan y se utilizan para justificar políticas que, en sí mismas, violan los derechos humanos. Por ejemplo, las estadísticas de migración en los Estados Unidos se han utilizado para impulsar una legislación draconiana, una mayor seguridad fronteriza y la criminalización de los inmigrantes. En el caso de la emigración venezolana, se han utilizado estimaciones para justificar sanciones desacertadas e incluso una potencial intervención militar...¹⁰⁰

98 *El Tiempo*, art. cit., 2020.

99 A. Alsema. "Colombia may refuse right to vote to citizens who fled Venezuela": 2020.

100 Rebecca Hanson, art. cit., en: *Report on the Americas*: 2018, p. 358.

Conclusiones

En síntesis, la emigración colombiana a Venezuela ha sido una experiencia social donde se pueden rastrear todos los modos de circulación, estrategias de expulsión y figuras políticas, como se expone en el texto de Nail.

Para Colombia, Venezuela ha sido una válvula de escape para el largo y brutal conflicto interno que la ha afectado. La emigración colombiana a Venezuela está motivada por la intensa violencia política dirigida contra la población, las enormes carencias económicas y los desplazamientos causados por los procesos de expansión de la acumulación capitalista. Desde el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948, 1.000.000 de colombianos han muerto en múltiples conflictos internos, 100.000 están desaparecidos; 11.000.000, en su mayoría campesinos, han sido desplazados¹⁰¹. Esta violencia es intrínseca a los arreglos institucionales económicos y políticos de Colombia para reproducir el sistema social que, enlazado con los ciclos de ingresos petroleros y la demanda laboral en Venezuela, ha empujado durante décadas a millones de colombianos, muchos de los cuales fijaron su residencia en el país petrolero.

101 En: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas: 2019.

Ahora bien, Venezuela no solo ha sido importante para la emigración colombiana; también unos 2 millones de colombianos en los departamentos fronterizos han vivido de la economía venezolana, aprovechando el fácil acceso a territorio venezolano y a todo tipo de bienes subsidiados, así como las relaciones comerciales formales, contrabando de extracción y trabajo ocasional en municipios fronterizos venezolanos, a lo cual hay que sumar alrededor de un millón más de personas beneficiadas de las remesas. En fin, sin que la sociedad venezolana esté consciente de ello y haya investigado este importante hecho, entre 7 y 8 millones de colombianos han vivido directa o indirectamente de la economía venezolana y, fundamentalmente, de su renta petrolera.

Los niveles significativos de inmigración colombiana hacia Venezuela fueron innecesarios, ya que el crecimiento natural de la población era suficiente para abastecer la economía de la fuerza de trabajo necesaria. Sirvió a los intereses del capitalismo rentista venezolano que se beneficiaba de una mano de obra barata. Los perdedores fueron la clase obrera venezolana en términos de empleo, pues la inmigración colombiana trajo consigo un aumento considerable en el desempleo de los venezolanos.

Venezuela siempre ha necesitado mano de obra extranjera calificada para cumplir con sus programas de desarrollo, pero la mayoría de los inmigrantes han sido trabajadores no calificados contratados irregularmente, en lugar de la mano de obra especializada necesaria; y la mayoría de los migrantes (colombianos, ecuatorianos, peruanos, haitianos y trinitarios) se han dedicado al sector informal. Estos inmigrantes, a su vez, han competido con los venezolanos por empleo y servicios limitados.¹⁰²

Además, el medio ambiente se ha visto particularmente dañado por esta inmigración y su alta tasa de natalidad. Desde

102 Ricardo Luis Dávila, art. cit., 2001.

los años setenta, los colombianos han sido importantes organizadores de invasiones de suelo urbano y han formado parte importante de los habitantes de los asentamientos informales en ciudades occidentales como Maracaibo¹⁰³. Tierras fértiles como en el distrito Colón, en el occidente de Venezuela, fueron ocupadas por migrantes colombianos. De estas invasiones surgieron nuevos pueblos como Tres Bocas y otros caseríos. Se estima que unos 50.000 conuqueros colombianos –agricultores nómadas de subsistencia, que cortan y queman– extrajeron una parte sustancial de las maderas de tierras forestales en los estados Barinas y Apure.¹⁰⁴

Carecemos de datos consistentes para hacer una evaluación imparcial de la emigración venezolana, pero la mayoría de las personas que se mueven en el corredor occidental son familias colombianas y sus descendientes nacidos en Venezuela, por lo tanto, una población mixta. Una estimación fundamentada podría ser que alrededor 1.500.000 a 2.000.000 de colombianos y colombo-venezolanos decidieron marcharse de Venezuela en los últimos cinco años, y unos 200.000 venezolanos residen en Colombia. Sin embargo, la situación es muy fluida y muchos colombianos y sus hijos con ciudadanía venezolana continúan su periplo migratorio hacia Perú, Ecuador y, especialmente, Chile; y también muchos de ellos y los venezolanos sin ascendencia colombiana se arriesgan a cruzar el Darién.

La política del corredor migratorio colombo-venezolano muestra cómo las migraciones tienen complejas repercusiones. Son fenómenos sociopolíticos e históricos con muchos ángulos, incluidos los impulsos geopolíticos de hoy. La migración es una experiencia híbrida donde conviven fuerzas políticas y sociales, diferentes técnicas de expulsión y figuras.

103 Norman Gall, art. cit., 1972; B. Campos. "A Colombian barrio in Venezuela: San Blas": 2019.

104 Norman Gall, art. cit.

Anexo

El problema de la inmigración no registrada

Dado que la emigración colombiana¹⁰⁵ hacia Venezuela ha sido históricamente clandestina –la mayoría ha ingresado por trochas fronterizas y no por puntos de control migratorio–, se mencionan algunas estimaciones desarrolladas a lo largo de décadas, obviando aquellas de origen oficial, que con el tiempo demostraron ser desmedidas, y se propone un cálculo propio. En este sentido, la información oficial tiene un importante subregistro, tal como lo señala Valecillos:

[Los] censos de población constituyen un lamentable fracaso en lo que respecta a la medición de la población extranjera residente en el país (...) Un factor clave en la explicación de ese contraste (...) tiene que ver con la nacionalidad del grueso de los inmigrantes (...) una vez que la inmigración se hizo predominantemente andino-caribeña y que el grueso de ella ingresó en

105 De acuerdo con el Ministerio de Relaciones Interiores, Diex (Dirección de Extranjería), el total de extranjeros en condición legal con cédula de identidad era de 1.630.747 en 1982, de los cuales 594.016 eran colombianos y 712.519 europeos, citado en Van Roy (1984). Nosotros calculamos en este trabajo la población colombiana residente en Venezuela en 1981 en 605.923 (ver Cuadro 2); Páez Celis estimó en alrededor de 612.000 para 1978-80 y el censo registró 504.000 en 1981. Todas las cifras son cercanas, lo que permite deducir que en ese año se tuvieron los mejores registros de la población colombiana.

condiciones ilegales, el registro censal de la población extranjera residente perdió rápidamente calidad.¹⁰⁶

Ya en 1974 en el informe del Cicred sobre la población colombiana se aseveraba:

Dos grandes grupos caracterizan los emigrantes internacionales de Colombia: emigrantes fronterizos y emigrantes no fronterizos... La más significativa dentro de este grupo es la que se opera hacia Venezuela, migración que debido a su naturaleza es masiva e ilegal... Aunque el fenómeno no ha sido estudiado profundamente, parece explicarse en los niveles de desempleo y subempleo existentes en Colombia, por contraste con los requerimientos de mano de obra y salarios más altos que ofrece el país vecino, lo cual constituye un atractivo especial para el habitante fronterizo de Colombia. Debido al ya mencionado carácter ilegal de la emigración, es difícil determinar con exactitud el número de colombianos que en la actualidad residen en Venezuela, pero se calcula que en los últimos cinco años han emigrado más de 100.000 personas.¹⁰⁷

Por lo tanto, la inmigración colombiana, por su carácter predominantemente irregular y altamente móvil, entra y sale de Venezuela; ha sido evaluada con los más diversos métodos indirectos –omisión censal, relación entre defunciones y tasa de mortalidad y fuentes oficiosas–. Algunas estimaciones establecían que por cada persona en condiciones legales había dos sin papeles.¹⁰⁸

106 T. H. Valecillos. *Crecimiento económico, mercado de trabajo y pobreza: La experiencia venezolana del siglo xx*: 2007, p. 323.

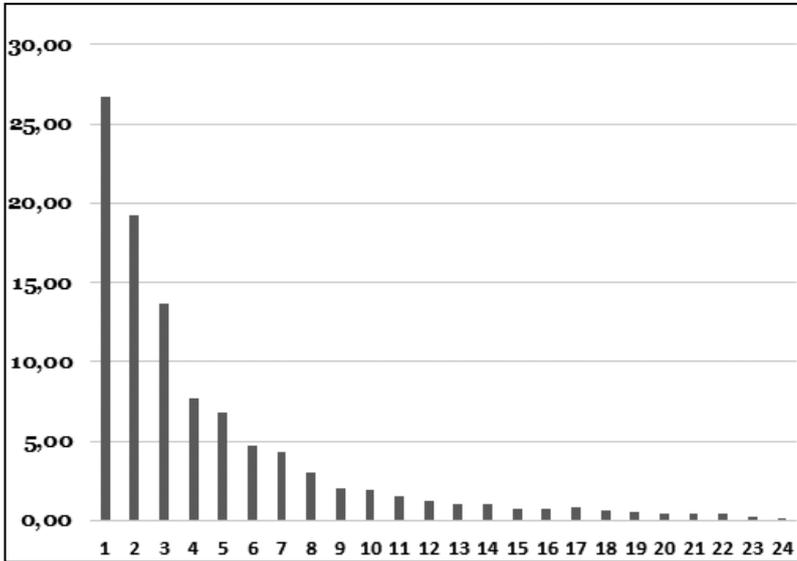
107 Committee for International Coordination of National Research in Demography (Cicred). “La población de Venezuela”: 1974, p. 61.

108 Aguilar P., Sandra Milena *et al.* “Migración bolivariense a Venezuela entre 1970-1980. Un perfil del fenómeno migratorio legal e ilegal en la frontera colombo-venezolana”: 2011.

Páez Celis¹⁰⁹, quien fuera director del Ministerio de Fomento y uno de los más prestigiosos y dedicados estudiosos de la demografía venezolana en el siglo xx, realizó un conjunto de estimaciones empleando la tabla de mortalidad de la población venezolana. Él usó la relación entre defunciones de la población extranjera y la tasa de mortalidad nacional. El método es sencillo, pero extremadamente eficaz y solo se necesita la tasa de mortalidad de los grupos etarios centrales, que es igual a las defunciones de las personas de 15 a 64 años / población de 15 a 64 años x 1.000. Para recalcular la población extranjera, que incluye irregulares, se emplea la fórmula: defunciones de extranjeros / tasa de mortalidad estimada / 1.000. Páez Celis empleó tres tasas de mortalidad global: 2, 2.5 y 3 por mil, considerando que la más viable correspondía a tres por mil por ser el promedio de la tasa venezolana para las edades centrales. De acuerdo con este método, residían 612.000 colombianos en Venezuela en 1978, que es una cifra muy parecida a la que obtuvimos empleando un modelo matemático.

Acá se emplea un modelo matemático formal de difusión porque este se adapta muy bien para recalcular el promedio de la población colombiana en Venezuela, pues dicha población presenta un patrón espacial de concentración inelástico, se aglomera en los estados fronterizos y su concentración disminuye paulatinamente en la medida que se avanza hacia el oriente de Venezuela, como se observa en la Gráfica 11:

109 Véase G. Bidegain. *Estado actual de los estudios de población en Venezuela: 1987*, pp. 42-66, citado por Páez Celis.



Gráfica 11. Concentración geográfica de la población colombiana en Venezuela. Fuente: Censos de Venezuela 1990, 2001 y 2011. Los números se refieren a la ubicación de los estados venezolanos, siendo 1 la ciudad de Maracaibo (Zulia), localizada a 138 kilómetros de la frontera con Colombia; y 24 el Delta Amacuro, a 1.235 kilómetros; y cálculos propios.

La función de difusión es:

$$f(x) = f_0 \cdot e^{-\mu x},$$

... en donde f_0 es el porcentaje (27 %) de mayor concentración de colombianos, que se ubica en el estado fronterizo con Zulia en el occidente y μ se computa con los datos del Zulia (27 %) y el estado Delta Amacuro, de menor concentración de colombianos (0,07 %), localizado en el extremo oriente. Se obtiene que...

$$\mu = \frac{27}{0,07} = 5,9 \%$$

El promedio de la población colombiana residente en Venezuela se estima con la ecuación:

$$f' = \int_0^1 f_0 \cdot e^{-\mu x} \cdot dx = \frac{f_0}{\mu} (1 - e^{-\mu}) = \frac{27}{0,07} (1 - e^{-5,9}) = 4,6.$$

Se obtiene así el nuevo promedio, que es de 4,6 % en el 2011; y con el mismo (0,046 x 28.944.070) la población colombiana alcanzaría 1.331.427, mientras el censo de ese año registró 721.791, o sea, 1,84 veces el registro. En el Cuadro 4 se puede apreciar la estimación para todo el periodo entre 1961 y 2011, y su relación con los registros del censo.

Censos años	1961	1971	1981	1990	2001	2011
Pop total Venezuela	7.881.842	11.123.741	15.536.482	19.734.723	24.802.885	28.944.070
Estimación de la población colombiana	283.746	360.409	605.923	690.715	1.041.721	1.331.427
Pop colombiana registrada por censos	102.315	180.144	508.166	529.924	609.196	721.791
Coficiente (estimación / censos)	2,77	2,00	1,19	1,30	1,71	1,84
Estimación pop colombiana en % del total de Pop. De Venezuela	3,6	3,2	3,9	3,5	4,2	4,6

Cuadro 4. Estimación de colombianos residentes en Venezuela y comparación con registros censales¹¹⁰. Fuentes: INE, Censos de Venezuela 1961, 1971, 1981, 1990, 2001, 2011; y cálculos propios.

El censo especial de la población colombiana –incluye personas con necesidad de protección internacional– en 4 estados fronterizos –Zulia, Amazonas, Táchira y Apure– realizado en el 2007 por las autoridades venezolanas –Acnur-INE, 2008– registró 554.825 colombianos de primera generación (9,72 % de los habitantes de los 4 estados), 1,87 veces el número de los registrados (295.487) por el censo del 2001, en dichos estados. En el caso del estado fronterizo del Zulia, por ser el que concentra un cuarto de la población colombiana en Venezuela, y disponiendo de los datos del censo especial de 2007, se ofrece un

¹¹⁰ Tomando en consideración los saldos migratorios entre 2011-2015, para este último año la cantidad de colombianos en Venezuela era de 1,6 a 1,8 millones.

cuadro sintético con nuestra estimación de la contribución demográfica de la población colombiana en ese importante estado petrolero. Como se puede observar, para el 2011 el 22 % de la población del Zulia era de origen colombiano (ver Cuadro 5); lo que permite corroborar la importancia del efecto de la riqueza petrolera como un atractivo para el migrante colombiano.

Censos Venezolanos años	1961	1971	1981	1990	2001	2007	2011
% de colombianos en Zulia de acuerdo con los Censos Venezolanos	29,6	28,6	22,4	23,3	27,4	ND	26,7
Estimación Nacional de colombianos	283.746	360.409	605.923	690.715	1.041.721	ND	1.331.427
Estimación colombianos. Datos del 2007 son del censo oficial especial en frontera.	83.989	103.077	135.727	160.426	285.848	317.694	356.024
Colombianos de segunda generación	36.741	91.845	140.742	236.569	370.211	399.315	445.442
Total 1° y 2° generación de colombianos en el Zulia	120.730	194.922	276.469	396.994	656.059	717.009	801.465
Pop del Zulia	919.863	1.298.610	1.674.088	2.230.601	2.983.679	3.416.114	3.704.404
Colombianos / Pop de Zulia en %	13,12	15,01	16,51	17,80	21,99	20,98	21,64

Cuadro 5: Contribución demográfica de los colombianos en el estado Zulia. Fuentes: INE, Censos de Venezuela 1961, 1971, 1981, 1990, 2001, 2011, Censo especial 2007 en estados fronterizos, Estadísticas vitales y cálculos propios. ND, no disponible.

En términos generales, la cifra de colombianos indocumentados ha sido conjeturada en unas dos veces superior a las legales, aunque con el modelo propuesto es más razonable hablar de una relación de uno a uno; es decir, por cada colombiano registrado en el censo hay 1 no registrado.

Las cifras de legalizaciones¹¹¹ es otra forma de apreciar indirectamente el fenómeno de la clandestinidad en toda su dimensión. En el periodo 1960-2010 fueron legalizados

111 El dato no incluye las personas que cambiaron la visa de turismo a trabajo, solo personas que ingresaron ilegalmente por trochas fronterizas.

1.689.893 colombianos –incluye la Matrícula de Extranjería de 1981 y el Decreto 2.823 del 2004–¹¹². La mayoría, 54,7 %, fue amnistiada entre el 2004 y el 2010.

El número de legalizados es dos veces superior al promedio de los registrados en los censos desde 1961 hasta el 2011. Al problema de los indocumentados se sumaban sus hijos, en su mayoría colombianos.

En el año 1998 había en Venezuela alrededor de 400.000 niños y jóvenes indocumentados:¹¹³

No poseían documentación de ningún país y representaban un 2 % de la población nacional... no podían inscribirse en las escuelas ni ser atendidos en los hospitales. El problema se agravó entre 1997 y 1998, cuando los infantes debían ir a la escuela. No tenían papeles, por eso no los aceptaban en los centros de educación. “No me aceptan al niño en la escuela porque no tiene papeles. Como soy colombiana, lo llevé a presentar allá (en Colombia). Me dijeron que no podía porque no nació allá. Estaba desesperada con mi muchachito: del puente pa’yá, del puente pa’cá”.¹¹⁴

Finalmente, el Gobierno venezolano los registró otorgándoles la partida de nacimiento¹¹⁵ y ciudadanía a los niños y jóvenes que estaban en dichas condiciones, pues las autoridades colombianas simplemente se negaban a registrarlos, no obstante ambos padres fueran colombianos.

En marzo del 2012, el Servicio Migratorio implementó un nuevo instrumento jurídico de legalización, un registro

112 Sassen, *op. cit.*: 1979; Díaz-Briquets y M.J. Frederick, *op. cit.*: 1984; Schwarz, *op. cit.*: 2016; Memorias y Cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1961 hasta el 2000.

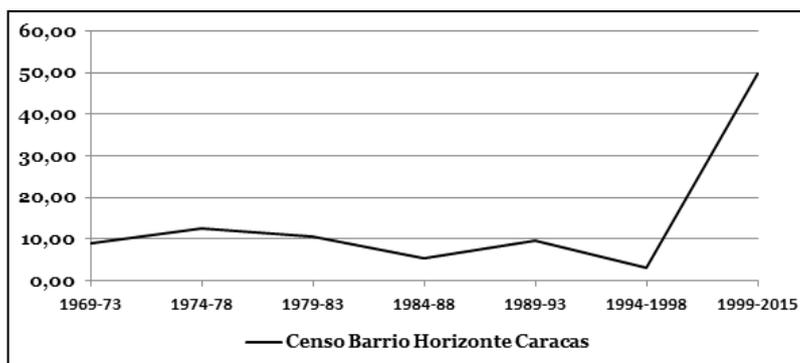
113 Ver V. Cristancho. “Drama para hijos de ilegales”, *El Tiempo*, (1998, 30 de agosto).

114 Raquel Álvarez *et al.*, en: “María, La explotada. Ureña”, en: *Globalización, integración y fronteras en América Latina*: 2003, p. 311.

115 En Colombia conocí diversos casos de hijos de extranjeros a quienes les entregaban una partida de nacimiento con nota que decía “no válida para la nacionalidad”; y un caso en que le fue negada, pero el recién nacido, finalmente, recibió su identidad y el pasaporte venezolano por parte del Consulado de Venezuela en Bogotá y la familia abandonó Colombia y se mudó a España. (N. del A.)

voluntario, vía internet, solo para indocumentados con cónyuges venezolanos y parejas extranjeras con hijos nacidos en Venezuela¹¹⁶. Para finales del 2013 se habían registrado 153.092 colombianos (80 %) de un total de 191.592. Los continuos procesos de regularización confirman una política migratoria desde siempre, rebasada por el flujo de migrantes clandestinos y un sistema estadístico ineficaz para empadronarles.

Por último, se muestra la Gráfica 12 con los flujos, que incluye datos censales levantados por un estudio de campo (2010-2012) efectuado en el barrio Nuevo Horizonte de Caracas¹¹⁷, una localidad tradicional de arribo de colombianos desde los años cuarenta del siglo xx. De este puede presumirse un intenso –aunque encubierto por el conflicto político venezolano– movimiento de población colombiana hacia Venezuela en las últimas dos décadas, que coincide con la intensificación de la guerra civil en dicho país y los continuos desplazamientos de población.



Gráfica 12. Fecha de arribo de la población nacida en Colombia. Caracas, barrio Nuevo Horizonte 1969-2011, en porcentajes. Fuente: M. C. Phélan, *et al.*, 2013.

116 Datos tomados del INE (Instituto Nacional de Estadísticas), Boletín Informativo del Subcomité de Estadísticas Vitales.

117 M. C. Phélan *et al.*, art. cit.

Bibliografía

- ACNUR, *et al.* (2008). *El perfil de la población colombiana con necesidad de protección internacional. El caso de Venezuela*. Caracas: Lithoexpress C. A.
- ACOSTA, C. (Entrevistador). (2019). “Entrevista a la Senadora Cabal”. (22 de enero). En: <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/periodista-carlos-acosta-entrevista-la-senadora-colombiana-maria-fernanda-cabal-n4180168>
- AGAMBEN, Giorgio. (1998). *Homo sacer: Sovereign power and bare life*. Stanford: University Press.
- AGUILAR, P. Sandra Milena. (2011). “Migración bolivarense a Venezuela entre 1970-1980. Un perfil del fenómeno migratorio legal e ilegal en la frontera colombo-venezolana”. Tesis (Historia). Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas.
- ALSEMA, A. (2020). “Colombia may refuse right to vote to citizens who fled Venezuela”. En: *Colombian report*. En: <https://colombiareports.com/colombia-may-refuse-right-to-vote-to-citizens-who-fled-venezuela/>
- ÁLVAREZ, Raquel; Giacalone, Rita and Sandoval, Juan M. (2003). *Globalización, integración y fronteras en América Latina*. Mérida: Universidad de los Andes.

- ANSA, M.; Áñez, C.; Carvallo, B. y Yicón, L. (2007). “La inmigración colombiana como factor de impacto socioeconómico en el municipio Maracaibo-Venezuela”. Cuadernos Latinoamericanos, 31, pp. 45-61.
- ANTIVERO, I. (1999). *Series estadísticas de Venezuela (1940-1999). Balanza de pagos*. Tomo 1-B. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- ARIAS, V. S. (2023). “Con cédulas falsas, delincuentes se hacen pasar por venezolanos para evadir la justicia”. *Publimetro.co*. En: <https://www.publimetro.co/noticias/2023/05/25/concedulas-falsas-delincuentes-se-hacen-pasar-por-venezolanos-para-evadir-la-justicia/>
- ARIAS, Andrés Felipe. (2019). *Cocaína: ¿Estabilizador macroeconómico colombiano 2015-2018?* Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- AVN. (2015). “Mayoría de colombianos residentes en Venezuela acuden a misiones sociales de salud”. En: <http://www.avn.info.ve/contenido/mayor%C3%ADa-colombianos-residentes-venezuela-acuden-misiones-sociales-salud>
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. *Series Estadísticas de Venezuela 1950-1999*. Tomo I-A y Tomo I-B e Informes económicos 2000-2013.
- BALZA PEÑA, M. y León Malavé, I. J. (2014). “Un nuevo inmigrante vive entre los venezolanos. Crónicas periodísticas sobre la vida de un cubano, un chino y un brasileño que inmigraron por los convenios establecidos entre Venezuela y sus países de origen de 2006 a 2013”. Trabajo Especial de Grado. Universidad Central de Venezuela.
- BAPTISTA, Asdrúbal. (1997). *Teoría económica del capitalismo rentístico*. Caracas: BCV.
- BAUMAN, Zygmunt. (2004). *Wasted lives: Modernity and its outcasts*. Cambridge: Polity Press.

- BETANCOURT, J. (2007). “Diariamente 230 colombianos ingresan a Venezuela”. *Últimas Noticias*, encarte especial, 20 de enero.
- BIDAGEIN, G. (1987). *Estado actual de los estudios de población en Venezuela*. Caracas: UCAB.
- BOGUE, J. D. (1950). “A technique for making extensive population estimates”. *Journal of the American Statistical Association*. Vol. 45, n.º 250, pp. 149-163.
- BOLÍVAR, L. *et al.* (2022). “(Ni) De aquí y (Ni) de Allá. Situación de la población colombiana retornada, binacional e indígena transfronteriza”. Centro de Derechos Humanos Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. En: <https://humvenezuela.com/informe-cdh-ucab-ni-de-aqui-ni-de-alla-situacion-de-la-poblacion-colombiana-retornada-binacional-e-indigena-transfronteriza/>
- BERGLUND, S. (1980). *The ‘musiues’ in Venezuela: Immigration goals and reality 1936-1961*. Boston: University of Massachusetts.
- BORJAS, George J.; Freeman, Richard B. and Lang, K. (1991). Undocumented mexican-born workers in the United States: How many, how permanent? In: *Immigration, trade and the labor market*. John M. Abowd and Richard B. Freeman, editors. Chicago: University of Chicago Press, pp. 77-100.
- CAMPOS, B. (2019). “A Colombian barrio in Venezuela: San Blas”. Part I. En: <http://urbz.net/articles/colombian-barrio-venezuela-san-blas.-part-i>
- CARACOL RADIO. (2006). “Entre el 70 y 80 por ciento de los pobres que viven en las zonas marginales de Caracas, son colombianos”. En: https://caracol.com.co/radio/2006/07/27/internacional/1153987260_313634.html <https://alacarta.caracol.com.co/audio/313757/>
- CICRED. (1974). La población de Venezuela. En: <http://www.cicred.org/Eng/Publications/pdf/c-c54.pdf>

- CIGÜENZA RIAÑO, Noelia. (2019, 16 de sept.). “Estos son los municipios que tienen la mayor proporción de personas migrantes”. *LR La República*. En: <https://www.larepublica.co/economia/estos-son-los-municipios-que-tienen-la-mayor-proporcion-de-personas-migrantes-2908664>
- CÓRDOBA ALDANA, J. H. (2016). “Emigración e inmigración internacional en el área metropolitana de Bogotá (Colombia)”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25 (2), pp. 151-175.
- CRISTANCHO, V. (1998, 30 de agosto). “Drama para hijos de ilegales”. *El Tiempo*. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-785383>
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística- Colombia). “Censos 2005, 2018 y Estadísticas Vitales 2020”. Bogotá.
- DÁVILA, Ricardo Luis. (2001). “Confused borders: the social impact of migration”. In: *International migration and development in the Americas. Symposium on International Migration in the Americas. Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)*. San José de Costa Rica: ECLAC/ Population Division, pp. 251-269.
- DE BUSTILLO MUÑOZ, L. y Antón, I. (2011). “Some simple arithmetic on immigration and per capita income in Europe”. In: *International Journal of Business and Social Science*, 2, 2, pp. 82-84. Consulta: 18 de febrero 2018. En: http://www.ijbssnet.com/journals/Vol.2_No.2%3B_February_2011/9.pdf
- DE CORSO, G. B. (2017). “PIB y población desde el periodo tardo colonial hasta 2014: el caso venezolano. En: *Tiempo y economía*, 5(1), pp. 9-39.
- DE CORSO G. (2019). “Geodemografía del conflicto venezolano”. En: *Limes Revista Italiana di Geopolitica. Venezuela, La Notte Dell'alba*, n.º 3.

- DE CORSO, G. (2020, February 18). "The politics of movement between Venezuela and Colombia. Myths, realities, and conflicts". En: <https://doi.org/10.31235/osf.io/bcje3>.
- DE CORSO, G. (2023). "A neglected history: The political figure of the Colombian migrant in Venezuela". In: *Studies in Ethnicity & Nationalism*. Volume 23, Issue 1, pp. 49-68. En: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/sena.12382>
- DE CORSO, G. (2023). "The transnational migration between Venezuela and Colombia: A long and unknown history". In: *Journal of Identity and Migration Studies*. Volume 17, number 1. En: <http://www.jims.e-migration.ro/>
- DÍAZ-BRIQUETS, S. y Frederick, M. J. (1984). "Colombian emigration: A research note on its probable quantitative extent". *International Migration Review*, 18, 1, pp. 99-110.
- EL HERALDO. (2015). "La historia de Etilso Cabarcas, desplazado de Colombia y desterrado de Venezuela". Consulta: 2017, 18 de abril. En: <https://www.elheraldo.co/local/desplazado-y-desterrado-214447>
- EL TIEMPO. (2020). "Indagan plan desde Venezuela para afectar las elecciones en Colombia". En: <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/nicolas-maduro-indagan-plan-desde-venezuela-para-afectar-elecciones-en-colombia-549117>
- ESCOBAR, M. (2015). "El 28 % de los colombianos en Caracas son obreros". En: *El Colombiano.com*. En: <https://www.elcolombiano.com/internacional/el-28-de-los-colombianos-en-venezuela-son-obreros-YH2108652>
- FAURI, F. (2015). *Storia economica delle migrazioni italiane*. Bologna: Il Mulino.
- FOURON, Georges E. and Schiller, G. Nina. (2001). "The generation of identity: Redefining the second generation within a transnational social field". In: Hector Cordero-Guzmán,

- Robert C. Smith and Ramon Grosfoguel (Eds.). *Migration, transnationalization and race in a changing*. New York: Temple University Press, p. 60.
- FREIRE, G. (2004). “Migraciones rurales andinas: un estudio a ambos lados de la frontera colombo-venezolana”. En: *Boletín Antropológico*, 62, pp. 305-325.
- GALL, Norman. (1971). “Undocumented colombians”. In: *American Universities Field Staff Report*. En: <http://www.normangall.com/html%20publicacoes/arquivo%20das%20publicacoes/venezuela/Los%20indocumentados%20colombianos.pdf>
- GARCÍA SIERRA, J. Carlos. (2023). “Presos colombianos en el exterior han aumentado en los últimos 5 años”. En: *Colombia.com*. En: <https://www.colombia.com/actualidad/nacionales/presos-colombianos-en-el-exterior-han-aumentado-en-los-ultimos-5-anos-406988>
- GLASSMAN, Jim. (2006). “Primitive accumulation, accumulation by dispossession, accumulation by ‘extra-economic means’”. In: *Progress in Human Geography*, 30(5), pp. 608-625.
- GÓMEZ, Jiménez Alcides & Díaz Mesa, Luz Marina. (1983). *La moderna esclavitud: Los indocumentados en Venezuela*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- GÓMEZ, J. A. (2008). “La diáspora colombiana: Trabajo apreciado y trabajadores despreciados”. En: *Ensayos de economía*, 33, pp. 15-45.
- GONÇALVES, P. (2019). “Saudi Arabia deports over 730,000 illegal expats in 17 months”. In: *International Investments*, April 8. In: <https://www.internationalinvestment.net/news/4001702/saudi-arabia-deports-730-illegal-expats-months>
- GONZÁLEZ, Enrique. (1991). “En Venezuela todos somos minorías”. En: *Nueva Sociedad*, 111, pp. 128-140.

- GRAHAM, Thomas. (2016). “Exterminating people like bugs”. In: *Colombia Reports*. In: <https://colombiareports.com/social-extirmination-undesirables-colombia/>
- HANSON, Rebecca. (2018). “Deciphering Venezuela’s emigration wave”. En: NACLA. *Report on the Americas*, 50(4), pp. 356-35.
- HERNÁNDEZ, J. G. (2012). “Solo han regresado a Colombia 33 mil de 110 mil temporadistas”. Diario *La Nación*, 17 de agosto. Recuperado: 6/7/2015.
- HOUGH, Phillip. (2007). “Trajectories of hegemony and domination in Colombia: A comparative analysis of the coffee, banana and coca regions from the rise of developmentalism to the era of neoliberalism”. Ph.D. dissertation, Johns Hopkins University.
- HRISTOV, Jasmin. (2014). *Paramilitarism and neoliberalism violent systems of capital accumulation in Colombia and beyond*. London: Pluto Press.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas-Venezuela). Censos desde 1881 hasta el 2011 y Estadísticas Vitales. En: Anuarios Estadísticos de Ministerio de Fomento, OCEI e INE.
- INFORME DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. (2015). “Cruzando las fronteras. Memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del río Arauca”. En: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/cruzando-la-frontera.pdf>
- JIMÉNEZ, P. A. (2022). “Cédulas canceladas: los colombianos que dejaron de existir”. En: *ColombiaCheck*. En: <https://colombiacheck.com/investigaciones/cedulas-canceladas-los-colombianos-que-dejaron-de-existir>
- KOESSL, Manfredo. (2015). *Violencia y habitus: Paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- LARES, Valentina. (2005A). “Pueblos made in Colombia”. En: *El Tiempo*. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1621087>.

- LARES, Valentina. (2005 B). “12.379 colombianos, nuevos venezolanos”. En: *El Tiempo*, 15 de julio. Consulta 25 de marzo 2017. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1959006>
- LEAL VILLAMIZAR, L. M. (2011). “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes”. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia 1933-1948.
- LEVY, Dan, & Yang, Dean. (2014). “Competing for jobs or creating jobs?”. The impact of immigration on native born unemployment in Venezuela, 1980-2003. In: “Venezuela before Chávez”. In: Ricardo Hausmann & Francisco Rodríguez (Eds.), *Anatomy of an economic collapse*. Pennsylvania State University, pp. 229-257.
- MANETTO, F. (2019). “Colombia se enfrenta a la exhumación de 200.000 cuerpos sin identificar”. *El País*. En: https://elpais.com/internacional/2019/12/17/colombia/1576606014_842390.html.
- MARX, Karl., & Engels, Frederick. (1975). “Marx to Sigfrid Meyer and August Vogt in New York, April 9, 1870. Selected correspondence”. *Progress Publishers*. In: https://www.marxists.org/archive/marx/works/1870/letters/70_04_09.htm
- MASSEY, D. S.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A., & Taylor, J. D. (1998). *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millennium*. New York: Oxford University Press.
- MIGRACIÓN COLOMBIA-DANE. (2016). “Extranjeros en Colombia”. En: <https://www.migracioncolombia.gov.co/documentos/estadisticas/publicaciones/Extranjeros%20en%20Colombia%20Aproximacion%20migratoria%20a%20sus%20trayectorias%20en%20Co.pdf>
- MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y SAIME. (2015). Punto de Información. Situación de ciudadanos colombianos en Venezuela.

- MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES DE VENEZUELA: Memorias y Cuenta. Annual reports from 1961 to 2000.
- MINISTERIO DE SALUD Y ASISTENCIA SOCIAL. (1984). “Memoria y Cuenta”. Caracas.
- MORAD, M.; Bonilla, G. y Rodríguez, M. (2011). “Madres y padres en Venezuela. Una tradición que se sostiene entre cadenas redes migratorias. Caso Cartagena y Barranquilla”. En: *Palabra*, 12, pp. 131-148.
- NAIL, Thomas. (2015). *The figure of the migrant*. Stanford, C. A.: Stanford University Press.
- NOTIMEX 2010. “Alberga Venezuela a 58 mil colombianos damnificados por lluvias”. Consulta: 10 de marzo de 2017. En: <http://web.zocalo.com.mx/seccion/articulo/alberga-venezuela-a-58-mil-colombianos-damnificados-por-lluvias>.
- OCHOA, William. (2012). “Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de la cifra”. *Rev. Inter. Mob. Hum.*, 39, pp. 185-210.
- PÁEZ CELIS, Julio. (1986). “Consideraciones acerca de los datos en Venezuela”. En: *Estado actual de los estudios de población en Venezuela*. Compilador Bidagein, G. Caracas: UCAB, pp. 42-67.
- PAPAIL, J. (2014). Ensayo de estimación de la población de nacionalidad colombiana en Venezuela: 1971-1978. En: *Revista Sobre Relaciones Industriales y Laborales*. En: <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/rrii2/article/view/1410>
- PARKIN, Frank. (1982). *Max Weber*. London: Tavistock Publications.
- PARRA, J. (2023). “¡Masacre en Bogotá! El homicida del hecho no era venezolano”. *Noticia al minuto*. En: <https://noticiaalminuto.com/masacre-en-bogota-el-homicida-del-hecho-no-era-venezolano/>
- PATIÑO, R. (2012). “Petare huele y sabe a la costa Caribe”. *El Heraldo* (30 de enero). Consulta: 20 de septiembre de 2017.

- En: <http://www.elheraldo.co/galeria-fotos/55148/local/peta-re-huele-y-sabe-a-la-costa-caribe-55148>
- PECCHINENDA, G. (2012). *Culture erranti. Sviluppo e processi migratori in America Latina. Il caso del Venezuela*. Napoli: Ipermedium Libri.
- PELLEGRINO, A. (1985). “Los indocumentados en la inmigración colombiana en Venezuela”. Documento de Trabajo n.º 20, Cim-Cimal, Caracas.
- PHÉLAN, M. C.; Camacho, J.; Osorio, E. A. y Paredes, A. (2013). “Los colombianos que llegaron a Caracas (el caso de Nuevo Horizonte, parroquia Sucre)”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XIX, 1, pp. 205-229.
- PINTO, A. (1981). “Undocumented and illegally resident migrant women in Venezuela”. *International migration*. Vol. XIX, n.º 1-2.
- PORTAFOLIO. (2015). “¿Por qué extranjeros renuncian a nacionalidad colombiana?”. En: <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/extranjeros-renuncian-nacionalidad-colombiana-39384>
- PULZO. Historia de Redacción. (2022). “Hombre que mató a niño en Transmilenio por pisarlo no sería venezolano, sino costeño. En: <https://www.msn.com/es-co/noticias/Colombia/hombre-que-mat%C3%B3-a-ni%C3%B1o-en-transmilenio-por-pisarlo-no-ser%C3%ADa-venezolano-sino-coste%C3%B1o/ar-AA12SWSP?li=BBLycWY>
- QUEFFELEC, J. (2010). “La migración aumentó con la gestión de Álvaro Uribe - Cada día huyen a Venezuela 300 colombianos y colombianas”.
- REGISTRADURÍA NACIONAL DEL ESTADO CIVIL. (2020). Informes de Gestión. En: <https://www.registraduria.gov.co/-Informes-de-Gestion,40->
- RENAUD, B. (2014). “¿Una nueva Cosiata?”. (1/2). *El Tiempo*, 2 de julio. Consulta: 28 de septiembre de 2017. En: <http://>

- eltiempo.com.ve/opinion/columnistas/una-nueva-cosiata-12/145464
- RICHANI, Nazih. (2013). *Systems of violence. The political economy of war and peace in Colombia*. Albany: State University of New York Press.
- ROBINSON, James. A. (2013). Colombia: “¿Another 100 Years of Solitude?”. *Current History*, 112(751), pp. 43-48.
- ROMERO, S. (2010). “In Venezuela, a new wave of foreigners”. *New York Times*, November 6. In: <https://www.nytimes.com/2010/11/07/world/americas/07venez.html>
- ROWTHORN, R. (2015). *The costs and benefits of large-scale immigration*. Civitas. Great Britain: Berforts Group Ltd.
- RUIZ, Yaneth & Santana Rivas, Daniel. (2016). “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012”. En: *Cepal Notas de Población*, 102, pp. 249-277.
- SAAVEDRA, N. (2012). “Forja de una identidad nacional amalgamada: El europeo y el colombiano en la literatura venezolana contemporánea”. Ph.D. dissertation, Department of Modern Languages and Linguistics, Florida: Florida State University.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. (2014). *Historia mínima de la población en América Latina*. España: Editorial Turner.
- SANTANA, Daniel. (2008). “Geografía de la inmigración venezolana en Colombia. Entre 1993 y 2008”. *Ar@cne Revista electrónica*, 124. En: <http://www.ub.edu/geocrit/ara/ne/ara/ne-124.htm>
- SASSEN, S. (1979): “Economic growth and immigration in Venezuela”. *International Migration Review*, 13, 3, pp. 455-474.
- SCHEEL, Stephan & Ustek-Spilda, F. (2018). “Big data, big promises: Revisiting migration statistics in context of the datafication of everything”. In: <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2018/05/big-data-big>

- SCHEEL, Stephan & Ustek-Spilda, F. (2019). The politics of expertise and ignorance in the field of migration management EPD". *Society and Space*, vol. 37(4), pp. 663-681.
- SCHWARZ, Tobias. (2014). "Regímenes de pertenencia nacional en Venezuela y la República Dominicana contemporánea". *Tabula Rasa*. N.º 20, pp. 227-246.
- SCHWARZ, Tobias. (2016). "I won't naturalize foreigners like crazy. The naturalization campaign in Venezuela, 2004-2006". In: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 101, pp. 33-54.
- SMITMANS, M., Hernández, L., & Iregui, T. (2010). "Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia: ¿Ausencia de políticas o políticas públicas restrictivas?". En: *Opera*, 10, pp. 167-183.
- SORDI, M. (1995). *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico*. Milano: Vita e Pensiero.
- STANNOW, Lovisa. (1996). "Social cleansing in Colombia". Master Dissertation. Simon Fraser University.
- UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y REPARACIÓN INTEGRAL A LAS VÍCTIMAS. (2019). En: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/3739>
- URBINA PIMENTEL, J. G. (2003). Hijos de inmigrantes colombianos en el páramo merideño.
- ESCUELA Y MEMORIA CULTURAL. *Acción Pedagógica*, vol. 12, N.º 1, pp. 56-61.
- VALECILLOS, T. H. (2007). *Crecimiento económico, mercado de trabajo y pobreza: La experiencia venezolana del siglo XX*. Caracas: Ediciones Quinto Patio.
- VAN HOOK, Jennifer. (2019). "Counting 11 million undocumented immigrants is easier than Trump thinks". *The Conversation*. In: <https://theconversation.com/counting-11-million-undocumented-immigrants-is-easier-than-trump-thinks-120459>

- VIELMA, M. (2017). “Más de 10 mil viviendas en Táchira han sido entregadas a colombianos”. Redacción web-*El Carabobeño*. (31 de enero). Consulta: 20 de marzo. En: <https://www.el-carabobeno.com/vielma-mora-mas-10-mil-viviendas-tachira-entregadas-colombianos/>
- W RADIO. (2019). “Migrantes venezolanos reciben amenazas de muerte anónimas en Colombia”. En: <https://www.wradio.com.co/noticias/internacional/migrantesvenezolanos-reciben-amenazas-de-muerte-anonimas-en-colombia/20190530/nota/3909287.aspx>
- WRIGHT, R. Winthrop. (1993). *Café con leche: Race, class, and national image in Venezuela*. Austin: University of Texas.
- WYMAN, M. (2001). “Return migration-old story, new story. Immigrants & Minorities”. *Historical studies in ethnicity, migration and diaspora*, 20, 1, pp. 1-18
- YOUTUBE. “Colombo venezolanos denuncian cancelación de cédulas colombianas (2022)”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=1B4jAINpAD0>

Índice

Prefacio	9
Capítulo 1	
Planteamientos metodológicos y conceptos	19
Capítulo 2	
Política, petróleo, acumulación de capital, violencia y movimiento de población	25
Capítulo 3	
El impacto demográfico de la inmigración colombiana en Venezuela	45
Capítulo 4	
La figura política del inmigrante colombiano	53
Capítulo 5	
Perfil social del inmigrante colombiano y su impacto económico en Venezuela y Colombia	59
Capítulo 6	
La crisis migratoria actual. Mitos y realidades	73
Conclusiones	83
Anexo	87
Bibliografía	95

*Breve historia de las migraciones
colombo-venezolanas:
un pasaje de ida y vuelta*

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana

Octubre de 2023

Caracas - Venezuela



[2022 - 2030]



Giuseppe De Corso (Caracas, 1960)

Economista por la Universidad de Tampa (Florida), Dr. en Ciencias Políticas-Políticas Públicas por la Universidad Simón Bolívar; profesor universitario, tutor académico y conferencista; coordinador académico y miembro del Comité de Doctorado en la Universidad Jorge Tadeo Lozano (Bogotá); con estudios de doctorado en Ciencias Sociales, Macroeconomía e Historia Económica Mundial, en la Universidad del Norte (Barranquilla). Investigador en temas económicos: “Colombian oil model: A structural analysis”, 2014; “Historia cuantitativa del crecimiento económico de Colombia: de 1888 a 2012”, 2014; e “Historical household budget project researcher” desde 2015. Ha publicado *Empresarios, política y economía. Un ensayo sobre la crisis venezolana 1978-1995*; además de diversos artículos para libros, revistas e instituciones, como el Observatorio de la Economía Latinoamericana, *Tiempo y economía*, *Revista de Historia Económica* y *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*.

Múltiples versiones se publican con respecto al tema de las migraciones a nivel mundial, la mayoría de ellas ajustadas a cuestionados intereses de quienes suelen manejar cifras para crear falaces matrices de opinión. Venezuela, estando en el ojo del huracán geopolítico durante dos décadas, es objetivo esencial de estas formas imperialistas de agresión, que se agitan para causar no solo desprestigio sino también daño a su economía, como punto clave para dar al traste con su libre autodeterminación. *Breve historia de las migraciones colombo- venezolanas: un pasaje de ida y vuelta* es un trabajo de investigación que devela, a través de datos estadísticos ajustados a la realidad comprobable, cuáles han sido las fuentes y su fiabilidad respecto al tema de desplazamientos de colombianos y venezolanos, cómo han sido elaboradas las opiniones y emisiones publicadas tanto en Colombia como en Venezuela; y, sobre todo, cuál es el fin por el cual surge una opinión que contrasta con las cifras depuradas pero no divulgadas.

**IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA**